

Revista Prometeo

Número 96

Poesía para la paz

Año 31. Noviembre de 2013.

DIRECTOR: Fernando Rendón

CONSEJO EDITORIAL: Gabriel Jaime Franco, Jairo Guzmán, Luis Eduardo Rendón, Rafael Patiño, Javier Naranjo, Juan Diego Tamayo, Tallulah Flores, Tatiana Mejía, Myriam Montoya, Jorge Torres, Felipe Posada, Esteban Moore, Martha Canfield, Ersi Sotiropoulos, Hassan El Ouazzani, Ángela García, Gloria Chvatal, Nicolás Suescún, Fernando Rendón.

COLABORADORES: **ARGELIA:** Achour Fenni. **ARGENTINA:** Rodolfo Alonso, Jorge Fondebrider. **BAHREIN:** Qassim Haddad. **BOLIVIA:** Benjamín Chávez. **BRA-SIL:** Thiago de Mello. **CANADÁ:** Louise Warren. **BURKINA FASO:** Frederic Pacere Titinga. **CHAD:** Koulsy Lamko. **CHILE:** Eduardo Llanos, Elikura Chihuailaf. **COS-TA RICA:** Norberto Salinas. **CUBA:** Norberto Codina. **ECUADOR:** María Clara Sharupi. **EGIPTO:** Hassan Teleb. **EL SALVADOR:** Mario Noel Rodríguez. **ESLOVENIA:** Tomaz Salamun. **ESPAÑA:** Blanca Andreu. **ESTADOS UNIDOS:** Amiri Baraka, Allison Hedge Coke. **FILIPINAS:** Alfred Yuson, Marjorie Evasco. **FINLANDIA:** Eira Stenberg. **FRANCIA:** Francis Combes. **GALES:** Richard Gwyn. **GRECIA:** Dino Siotis. **GUADALUPE:** Ernest Pépin. **GUATEMALA:** Rosa Chávez. **HONDURAS:** Francesca Randazzo. **INDIA:** Rati Saxena. **IRLANDA DEL NORTE:** Lorna Shaughnessy. **ISLANDIA:** Birgitta Jonsdóttir. **ITALIA:** Lello Voce. **LÍBANO:** Joumana Hadad. **MARRUECOS:** Hassan El Ouazzani. **MARTINICA:** Georges Castera. **MÉXICO:** Jorge Bustamante García, Lina Zerón. **NEPAL:** Chirag Bangdel. **NORUEGA:** Hanne Aga. **NUEVA ZELANDA:** Michael Harlow. **PAÍSES BAJOS:** Arjen Duinker. **PANAMÁ:** José Carr. **PARAGUAY:** Susy Delgado. **PERÚ:** Hildebrando Pérez. **PORTUGAL:** Casimiro de Brito. **PUERTO RICO:** Vicente Rodríguez Nietzsche. **RUSIA:** Anzhelina Polonskaya. **SIRIA:** Lina Tibi. **SURÁFRICA:** Peter Rorvik, Zolani Mkiva. **SUDÁN:** Taban Lo Liyong. **SUECIA:** Víctor Rojas. **SUIZA:** Alberto Nessi. **TÚNEZ:** Tahar Bekri. **TURQUÍA:** Tugrul Tanyol. **UCRANIA:** Oksana Zabuzhko. **URUGUAY:** Eduardo Espina. **UZBEKISTÁN:** Aazam Abidov. **VENEZUELA:** Juan Calzadilla. **VIETNAM:** Nguyen Bao Chan, Nguyen Quang Thieu. **ZIMBABWE:** Chenjerai Hove.

Edición y fotografías: Fernando Rendón. Montañas Huang Shan (China).

Producción: Corporación de Arte y Poesía Prometeo. Carrera 50 A # 60-22, Barrio Prado Centro, Medellín, Colombia. Teléfonos: +057 4 2549495/ 5421988/
Correos electrónicos: festivaldepoesiamedellin@gmail.com/
poetryfestivalmedellin@gmail.com / festivalpoesiamedellin@yahoo.es /
<http://www.festivaldepoesiamedellin.org/> /
www.youtube.com/revistaprometeo/
Facebook/[festivalpoesiamedellin](https://www.facebook.com/festivalpoesiamedellin/) / Twitter: [@posesiamedellin](https://twitter.com/posesiamedellin) /
ISSN 0121-2966. Edición: 1.000 ejemplares. Valor: \$ 10.000

Contenido

PRESENTACIÓN, 7

LA POESÍA Y LA PAZ DE COLOMBIA. ENCUESTA, 11

Juan Manuel Roca, 12

Jotamario Arbeláez, 15

Horacio Benavides, 17

Fernando Rendón, 18

Gabriel Jaime Franco, 20

Álvaro Marín, 22

José Zuleta, 25

Jairo Guzmán, 26

Winston Morales Chavarro, 29

Luis Eduardo Rendón, 32

ENTREVISTA CON MAHMOUD DARWISH. Por Raja Shehadeh, 37

LA PAZ ESTÁ ESCRITA SOBRE LAVA. POESÍA, 55

El diluvio. Robert Frost, 55

Paz. D. H. Lawrence, 56

Poema. Muriel Rukeyser, 57

Entre otras masacres. Aimé Césaire, 58

¡Habla! Lawrence Ferlinghetti, 59

Haciendo la paz. Denise Levertov, 61

El fin y el principio. Wislawa Szymborska, 63

Estalló la paz. Daniel Kunene, 65

El pueblo fue a la guerra. Antonio Jacinto, 66

Poema de la paz. Oliver Bernard, 67

Meditación al caminar. Thich Nhat Hanh, 69

La derrota. Juan Gelman, 70

Canción (nosotros cantamos). Cosmo Pieterse, 70

El poema en tiempo de guerra. Sherman Pearl, 71

Eternidad de elefantes. Adrian Mitchell, 72

En ese país. C. K. Stead, 73

Pakistán. Jack Hirschman, 76

Que tiemblen las culebras enemigas. Ramón Palomares, 78

Protea. Don Mattera, 79

Sin problema, pero nada fácil. Michael Harlow, 80

Haiku de la reciente guerra. Ruth Yarrow, 81

Fracaso. Aharon Shabtai, 82

Meditación estúpida sobre la paz. Robert Pinsky, 86

Fraternidad. Fadhil Al Azzawi, 88

- La noche de Irak es larga. Mahmoud Darwish, 89
El poema de Nueva York. Sam Hamill, 92
Carta del soldado desconocido. Juan Manuel Roca, 93
El cielo no puede sostener la piedra. Ramiz Rovshan, 96
Cómo vestirse para la paz. James Norcliffe, 97
No hay guerra. Gulrukhsor Safieva, 98
Soldado del nuevo mundo. Cynthia James, 99
Jerusalén. James Fenton, 102
Lenguaje vacuno. John Agard, 106
Escaladores. Musa Zimunya, 108
Escuché tu llamado, madre. Horacio Benavides, 110
La palabra correcta. Imtiaz Dharker, 111
Y muchas naciones. Naim Araidi, 113
Amapolas por el llanto de Belén. Tahar Bekri, 115
No. Joy Harjo, 117
Lia Fail. Fernando Rendón, 119
Tradición. Kendel Hippolyte, 120
Maternidad. Ibrahim Nasrallah, 121
Libertad. Adnan Al-Sayegh, 121
La bendición. Patricia Jabbeh Wesley, 122
Ajo en tiempos de guerra y de paz. Sujata Bhatt, 123
Exilio. Gabriel Jaime Franco, 124
Cuando el poeta eleva su espejo. Bassem Al Meraiby, 126
Vieja canción acerca de las planicies. Salah Hassan, 128
Nos guía un dulce canto de relámpago que se expande. Jairo Guzmán, 131
Viernes Santo, 1998. Lorna Shaughnessy, 132
Entre el desespero y la esperanza. Jidi Majia, 133
Patria para ti. Hussein Habasch, 135
Si la guerra fuera un juego. Marcel Kemadjou Njanke, 136
Paz. Luis Eduardo Rendón, 137
Azul. Mahbobah Ebrahimi, 139
- Siete poetas chinos contemporáneos, 141
Han Zuorong, 143
Lin Mang, 145
Tang Xiaodu, 148
Luo Ying, 151
Yang Ke, 154
Zhang Qinghua, 157
Jiang Tao, 160
- ENSAYO. ¿Para qué sirve hoy la poesía? Rodolfo Alonso, 162
TRADUCTORES, 176

Presentación

Canto para recomenzar la vida

Cada ser humano alberga seis mil millones de seres
Cada ser dentro de nosotros posee 300 motores
Cada motor arrastra 1.800 caballos
Cada caballo detenta incontables ojos
Cada ojo contiene un vasto sueño represado
Cada sueño aplazado oprime el corazón del pueblo

Pero los seres están divididos
Y los motores están apagados
Pero tantos corceles están disgregados
Nuestras miradas de ojos observan en direcciones diversas
Y nuestros sueños aún no deciden liberar al corazón de la tierra

Por tanto reunifica a todos los seres que te habitan
Enciende simultáneamente todos los motores
Agita y reúne desde la dispersión los corceles de tu imaginación
Haz que todas tus miradas converjan hacia la profundidad
Para incendiar el amor en el sueño y liberar juntos el corazón de
la vida

(Fernando Rendón)





La poesía y la paz de Colombia

Encuesta

Colombia es un país que ha padecido una guerra de más de medio siglo, y en 42 millones de habitantes que pueblan el territorio nacional sobrevive la memoria de un millón de muertos. Y más de cinco millones de víctimas. ¿Tiene sentido que los poetas y la poesía se ocupen de reflexionar sobre la crueldad e inutilidad de la matanza, evocando la memoria de las víctimas, y el profundo deseo de paz del pueblo colombiano? Para contribuir a desarrollar la ruta esencial del diálogo en nuestro país, no solo entre los ejércitos en conflagración, sino entre los colombianos con miradas disímiles acerca de nuestra realidad de pesadilla, PROMETEO elaboró e hizo circular la presente encuesta entre varios poetas colombianos. Estas son las preguntas y las respuestas:

1. Los poetas se preguntan constantemente sobre la razón de ser, no sólo de su poesía, sino de la poesía misma. Lo único que anularía la pregunta sería una respuesta única y definitiva, pero no parece ser ese el caso. Es frecuente además que las respuestas cambien a lo largo de la vida del poeta, e incluso que poetas que se responden a sí mismos que *“la poesía no sirve para nada”*, parecieran contradecirse por el hecho de que continúan escribiendo. Por manida y trillada que esté, la pregunta se obstina y puja, y nosotros no escamotearemos, tras el fácil expediente de lo manido, la pregunta, así que, ¿Cuál es su visión hoy?

2. La poesía parece admitir toda clase de relaciones (“poesía y pensamiento”, “poesía y realidad”, “poesía y política”, etc. ad infinitum). Lo que solemos llamar “realidad” es uno de los

blancos preferidos por los poetas, y ella, la "realidad", a pesar de salir casi siempre bastante mal librada en esa pugna, se obstina. Pero el poeta también, y el fruto de la pugna lo conocemos: el poema. Ya no tanto el sentido de la misma: ¿Qué nos puede decir al respecto?

3. Dos preguntas finales: se habla mucho en nuestro país, cómo no, de la paz, o, lo que pareciera ser lo mismo, de la guerra. Hay quienes dicen que llevamos en ella 50 años (1964), otros que 64 (1948), otros que desde 1899 con la Guerra de los Mil Días, y finalmente quienes aseguran que nunca hemos salido de ella. Al margen de los desacuerdos al respecto, pareciera haber consenso sobre la inaplazable necesidad de la paz, sea como sea que cada uno la defina: ¿puede la poesía hacer algo por la paz? Y finalmente: ¿Pueden, (¿o deben?) los poetas hacer algo?

Juan Manuel Roca:

1. A cada tanto le buscan a la poesía su defunción y también su utilidad. He sido cauto a la hora de señalarle un papel mesiánico a la poesía y a crearle privativamente una utilidad. Bastaría con señalar el muermo del realismo socialista y las alharacas patriotas de todos los totalitarismos, de derecha y de izquierda, para irse con cuidado y con rigor en esta materia.

Aprecio el aserto de Saint John Perse cuando dice que la poesía es, sobre todo, el pensamiento desinteresado. Y por eso mismo, también me siento bien con la contradicción de que la utilidad del poema radique en no tenerla de manera específica, de una manera demarcada y única.

2. La realidad es, por supuesto, mi coto de caza, pero en una pugna por no aceptar la servidumbre de los espejos. Se me da la poesía, si

lo que hago lo fuera, en una esfera un tanto taoísta que no se cobija en los grandes gestos retóricos y salvadores. Los poemas para mí son más botellas de náufrago que balsas para salvarlo, sin llegar a los extremos de Maldoror que le dispara desde una playa a un pobre náufrago que está a punto de llegar a la playa.

Quizá la libertad de la poesía no dependa del comercio ideológico. La premisa de Nietzsche de que la serpiente que no logra mudar de piel perece, y que así las almas que nos saben mudar de opinión dejan de ser almas, en la poesía se nos dé como un pastoreo de dudas. De contradicciones.

A veces, desde la negación de los pases hipnóticos del progreso y, por supuesto desde la bastardía del capitalismo, he llegado a pensar que no hay futuro, pero que es de todos.

Y sin embargo, la poesía me llega como una prótesis para andar por el mundo. Pensar que hay miles de estrellas muertas en el cielo que nos siguen alumbrando me sirve de analogía para pensar en los cientos de poetas muertos que aún hoy nos siguen iluminando.

Otras veces, en la encerrona social que vivimos, dibujo una carrilera, le agrego un tren, me subo en él y me voy a tocar la lejanía. De regreso de ella, a lo mejor la realidad ha empeorado y, sin embargo, la poesía...

Otras veces más, me ronda la tan manoseada pregunta del romántico alemán: ¿para qué la poesía en tiempos de penuria? Y decido cambiarla así: ¿para qué la poesía en tiempos que no sean de penuria? ¿Como adorno? ¿Como bibelot? ¿Como calcáreo esteticismo? Pero, además, nunca se habría escrito pues, que yo sepa, todos los tiempos del hombre han sido de penuria. Y, sin embargo, la poesía...

En ocasiones sentimos que se nos llena de muros infranqueables la vida y, sin embargo, la poesía...

3. Una vez fui a leer poemas en una cárcel de Chile y un preso me dijo el más alto elogio de la poesía que haya escuchado. Allí, en un lugar que parecería negar de entrada la libertad creadora, me contó que todas las noches se escapaba de su celda y saltaba los muros cuando leía a San Juan de la Cruz.

El hombre enjaulado tenía constreñida su libertad, esa palabra siamesa del arte y, sin embargo, la poesía...

Creo que fue Guillaume Apollinaire, ese grande y anticipado poeta, quien decía no saber muy bien para qué sirve la lírica y, sin embargo, su poesía...

No me cuadra que me asignen un deber ser a la hora de escribir y, sin embargo, la poesía...

Creo que todos los colombianos debemos hacer algo por la paz, seamos o no poetas, más allá de esa investidura de artistas o de intelectuales. Lo primero es, y no necesaria o privativamente desde el poema, desoír a los grandes negociantes de la guerra, a las Casandras de una derecha anacrónica y brutal que quisiera condenarnos a no salir nunca de ella.

Desoír entonces a quienes quisieran condenarnos a la autofagia y a seguir en el desangre mientras se lucran de la guerra. Yo, como colombiano, y si se quiere como poeta, palabra y condición que no se si merezco, creo en la paz posible, en el final del conflicto. Y en consecuencia me declaro en favor de los diálogos con la insurgencia. Los largos años del conflicto nos han conducido a un punto en el que todos somos vencidos. Ha sido una guerra que cada vez más ha perdido su heroísmo y su dignidad. Solamente los grandes señores que la alientan quisieran continuar en ella mientras miran con cierta impaciencia su necrómetro.

Quien elige la poesía como una forma de expresión más allá de un asunto puramente estético, muchas veces, y quizá sin presumirlo, está en contra de la guerra.

Jotamarío Arbeláez:

1. No seré yo quien plantee la ‘razón de ser’ de la poesía en general, cuando ni de la personal la tengo muy clara. El profeta Gonzalo Arango en 1960 hizo una encuesta entre sus discípulos nadaístas, a la manera de André Breton con los suyos surrealistas, acerca de por qué escribía. *“Escribo porque soy mecanógrafo y, además, porque tengo máquina de escribir”*. La chuzante respuesta era absolutamente certera, así incluyera dos falsedades, pues nunca fui mecanógrafo ni en ese tiempo tenía máquina de escribir. Años después se puso de moda entre los poetas el expresar que la poesía no servía para nada (tal vez por lo escaso en el pago de regalías). En una carta Jaime Jaramillo Escobar me decía: *“No sé cómo quieren los poetas colombianos que los publiquen y los lean, si a todos les ha dado por ponerse a repetir que la poesía no sirve para nada. Malos vendedores de su producto, los poetas. Pero la buena poesía sí sirve, y mucho. No sólo divierte los domingos a los cansaburridos lectores en el periódico sino que sirve hasta para el dolor de cabeza... La poesía sirve para todo.”* Sin embargo pensábamos que al poeta no tenía por qué solicitársele que hiciera algo útil ni por su país ni por la humanidad, a más de predicar su destrucción como condena de sus propias tropelías, pues cada una de las acciones de la sociedad anónima, si bien analizada, podría considerarse un crimen de lesa humanidad.

2. Uno de los primeros objetivos en la mira de la insurgencia nadaísta –y perdóneseme que siga hablando de un movimiento fundado hace más de medio siglo pero nunca vi desenfundar otro con iguales arrestos–, amén del orden social injusto, la anquilosada literatura nacional, la religión que regía y condenaba los actos, la familia que encadenaba, la academia que embrutecía y el trabajo que dilapidaba las energías requeridas para crear la belleza nueva, fueron el racionalismo y la economía, máximos soportes de lo que suele denominarse “la realidad”. Para despedirnos del racionalismo cartesiano nos apoyamos en el zen: *“-¿Qué horas son, hermano? -Las hojas del ciprés están cayendo.”* Y en los occidentales hermanos

Marx: *“En la casa de enseguida hay un tesoro. –Enseguida no hay casa. –Con el dinero del tesoro la construiremos”*. No encontramos el tesoro ni construimos la casa. Pero nos encontramos y construimos a nosotros mismos. Y la economía fue lo único que terminó por doblegarnos. Al culto mundial y mundano por la realidad que llevó a las guerras y al realismo socialista que detestamos como manifestación del arte, a pesar de nuestra simpatía revolucionaria, opusimos la paradoja crucial de Valery: *“No hay nada tan bello como lo que no existe”*. Y eso que no existe con evidencia es la paz en Colombia. Pero la tenemos a mano. Y a pesar de que la estén pactando gobierno y Farc, entidades igualmente siniestras, debemos cruzar los dedos en vez de engatillarlos porque el proceso venza a sus enemigos aún más siniestros. Sería una belleza alcanzar la paz para dedicarnos a escribir sobre tantos años de guerra. Porque reconozcamos que para la literatura la paz, como la felicidad, no son un buen tema.

3. No deben los poetas plantear al unísono su posición frente al proceso de paz ni frente a ningún proceso, pues el poeta es más individuo sumo que gremio o que sindicato. Ni en el mismo nadaísmo hay consenso, y eso que es la única entidad que ha prevalecido por más de cincuenta años haciéndole la guerra a la guerra y el amor a la paz. Aunque somos tres, estamos divididos en cuatro. Lo que indica que nada se nos escapa.

Horacio Benavides:

1. La poesía podría servir para algo, pero la poesía se ha separado de la lengua viva y de la vida de los hombres. La lengua viva es la que habla y construye todos los días el común de la gente; el poeta prefiere usar las palabras destiladas por la tradición poética. Podríamos decir que no siempre es así; es cierto, pero constituye una gran tendencia. La poesía se ha alejado de la vida, es decir no es utilizada en la comunicación diaria. Los jóvenes no la usan en esa experiencia tan cercana a la poética como es el amor; o al menos no usan las palabras de los poetas; es posible que haya poesía en sus formas de decir, habría que verlo. A todo esto los poetas parecen satisfechos con tal situación, les basta que un grupúsculo de iniciados los lea. La poesía se ha vuelto una práctica secreta.

2. La realidad no se deja agarrar, se transforma como Proteo. Si decimos que una piedra es la realidad, el sueño nos pregunta: ¿Y yo qué? Si la realidad entra por los sentidos, cambiaría si en vez de ojos humanos tuviéramos los ojos de otro animal. Podríamos decir que todo es realidad y que, de lo que así llamamos, hacemos una interpretación. En este terreno tan inestable, el poeta por lo general se queda con un sector mínimo del amplio espectro, da por realidad el rincón en el que se ha quedado. Con frecuencia me digo: Horacio, al menos asómate por la ventana. El mundo es amplio, llega más allá de la cuadra de tu casa.

3. Quienes elegimos la palabra como instrumento para dar cuenta de la realidad, nos hemos ido alejando de la ilusión de la guerra, pues la guerra es lo opuesto, el predominio de la fuerza. Si el poeta amplía su radio de acción, encontrará que además de su yo, está el mundo, los otros. Encontrará la vida y la muerte. ¿Qué podría hacer la poesía por la paz? Podría desconfiar de la guerra, ser parte de la memoria, tratar de iluminar los acontecimientos.

Fernando Rendón:

1. Preguntarse por la razón de ser de la poesía equivale a indagar por la razón de ser de la vida misma. Y toda vida está más allá de una pretendida razón de ser. Ya que la poesía existió antes que toda escritura, toda poesía está por vivirse. Y la escritura apenas roza las fronteras imaginarias de la vida. Se escribe para expresar lo inimaginable, que nos aguarda, como el sol de la paciencia. Se intuye, casi se adivina. Pero la poesía no es apenas percepción de lo desconocido ni mero augurio de lo que ha tardado siglos en suceder. *“Crear una flor es trabajo de siglos”*, escribió Blake. No se define pero se aprehende lo inasible. La poesía se evidencia en toda la extensión de la materialidad y espiritualidad de la Tierra. Ella une a los seres vivientes, muy a pesar de los poderes disgregantes del tiempo. Disuelve lentamente tales poderes, pues es la vasta energía tras las apariencias. Tarda en llegar, pero no cojea. No es la justicia. Pero se le parece. Es, también, la embriaguez y la dicha de los individuos y los pueblos, que se oponen a una prosa de pesadilla y de desdicha.

2. En un mundo gobernado por políticos objetivistas, se acusa a la poesía de “subjetiva”. ¿Y qué es la “realidad”, se preguntan muchos? No siempre las mismas respuestas “relativas” se repiten. Se escribe y se experimenta el hecho poético para destruir los límites de la cotidianidad y del mundo. Cuando un poeta no es un personaje literario, la poesía puede transformar su vida. El poeta viaja con un leve equipaje y sin límites a todos los tiempos y realidades. Sueña y hace de las realidades la materia de su sueño. Las realidades se hacen otras por el sueño, devienen en materia flexible, piedra y sol, agua y fuego que conviven sin excluirse. La poesía pugna por deshacer “la realidad”, se aleja del mundo sangriento que “la realidad” ha construido, para socavar sus cimientos y construir una nueva Tierra, imaginada, probable, deseable.

3. Pirámide de cadáveres de todos los siglos, la guerra es, sobre todo, cultural. Los animales no aprendieron a guerrear en masa contra otras especies. La guerra actual busca recobrar la economía del imperio, que aunque no puede pagar a sus funcionarios, mantiene bien cebadas legiones mercenarias. Por ello la guerra en Colombia prosigue -“¡Qué saqueo en el jardín de la belleza!”- (Arthur Rimbaud): guerra por recursos naturales, por costumbre y para administrar el miedo del pueblo, que resiste.

Los poetas, aunque deben pronunciarse, celebrando con amor la existencia y luchando con generosidad por la vida de todos, solidarizándose con los millones de víctimas de la guerra, no pueden lograr la paz verdadera. Son los pueblos los que tienen que detener la guerra. Pueden y deben hacerlo. Una paz justa y profunda es el fruto de la *acción a fondo de los pueblos contra la decrepita maquinaria de la matanza*. Aunque respeto hondamente la inclinación metafísica de tantos poetas, un logro tal sería, por encima de todo, la más alta definición de poesía.

Gabriel Jaime Franco:

1. Las palabras “útil” y “utilidad” han sido secuestradas por el mercado, el lenguaje técnico y el más burdo y grosero pragmatismo, y quizás sea hora de restaurarle a esas palabras un sentido más generoso y abarcante, en cuyo arco quepan sin disonar las palabras campana, atardecer, niño, luz, clepsidra o libertad. Aquel que no ha presentado o visto alguna vez la luz, no la extrañará; aquel para quien las nociones de libertad o de justicia no son sino palabras, tampoco las extrañará. La poesía está para recordarnos todo eso, para mantener nuestra conciencia y nuestro espíritu en un permanente y bello y a veces doloroso estado de incertidumbre sin el cual las verdades más profundas jamás saldrán a flote. No es poco. Y a riesgo de excederme en citas, he tenido para mí que la poesía, como dijo Albert Camus, está para mantener vivo, en un mundo que se obstina cada vez más y con mayor eficacia en la oscuridad y la destrucción, el recuerdo de los brezos. Tampoco es poco. Y un poco más acá, en el terreno rigurosamente personal (sin mucha importancia para nadie), puedo decir sin que me tiemble la voz que la poesía me salvó la vida, o más exactamente, la dotó de un sentido sin el cual ésta no tendría ninguno. Es bastante, me parece.

2. “Confianza en el anteojito, no en el ojo”, nos dijo Vallejo, lo que no es otra cosa que un llamado a rescatar el valor de la mirada y a no creer nunca, nunca, que aquello que se nos muestra es aquello que se nos muestra. Toda cosa es esa cosa y otras cosas, pero eso lo han dicho ya muchos poetas, entre ellos el gran René Char: “La realidad, sin la energía dislocante de la poesía, ¿qué es?”. En sus relaciones con lo que hemos llamado la realidad, habrá que decir que la poesía es una rebelión permanente y que es probable que no exista nada tan insumiso como ella. La realidad debería agradecer que ella no sea sólo ella, sino también, y quizás sobre todo, ella y lo que la poesía le otorga después de que registra su mirada.

3. “Al margen de los desacuerdos”, soy de los que creen que nunca hemos salido de la guerra, con el agravante de que en los lapsos en los cuales no nos estamos matando nos hemos estado amodorrando. Sin duda, la guerra no será detenida con poemas, y no caeré en la cursilería y el despropósito de decir que con la poesía pondremos lirios en la boca de los fusiles. No es esa, por lo demás, una función (ni un deber) de la poesía, aunque sí probablemente su ambición: toda gran poesía, a lo largo del tiempo, ha estado del lado, no de quienes nos han impuesto la historia, sino de quienes la han padecido. En cuanto a los poetas...la sola expresión es una abstracción: no son un gremio, aunque sean legión. Pero la pregunta es ética (deben) y también política (pueden), y la ética, que es rigurosamente individual, no admite el deben (plural que exige una moral), sino el debe, que exige una respuesta política personal. Y mi respuesta es que, en este caso, el de Colombia hoy, tanto el deben como el pueden son una exigencia. El qué hacer y el cómo hacerlo, no lo sé ni tendré la pretensión de sugerirlo siquiera, y quizás nos deberíamos sentar a hablarlo para encontrar respuestas y acciones comunes. En todo caso, ya hay antecedentes, como las acciones del Movimiento Poético Mundial, en cuya ruta hay sin duda un enorme y benéfico potencial político.

Álvaro Marín:

1. El ser de la poesía y el oficio del poeta pertenecen al territorio de la videncia, la poesía es memoria del futuro. Estas afirmaciones de tanto repetirse a través de la historia de la poesía parecen frases hechas, sin embargo son realmente el sentido y la fuerza que ha acompañado a la poesía desde sus orígenes. La espiral de la videncia es la acción, la poiésis que pone el mundo en movimiento y que lleva al ser, a través de la intuición, a realizarse en la historia. La creación humana es ante todo relación social y creación histórica. Quienes hoy piensan que la poesía no tiene una función en el mundo, pretenden ignorar la cultura y la civilización como expresiones de la poiesis y la historia misma como obra de creación. Sin la videncia de la poesía y su construcción de sentido no habría sido posible la existencia humana y mucho menos la historia.

El lenguaje creó al hombre. Desde otra de las versiones de la poesía, desde el ejercicio del lenguaje y la función de las palabras, se puede considerar exactamente lo mismo. La palabra en sus orígenes acompaña el canto de los oficios, y si queremos evitar la frecuente caída en la pose cuando abordamos el sentido del arte poético en nuestra cultura, hay que ir a buscarlo en sus raíces. Y allí, entre sombras, danzas y balbuceos, encontramos el origen del lenguaje, la palabra, que más que nombrar los elementos, les da vida. La palabra no está separada de los elementos sino unida a ellos en un mundo en donde la palabra es todavía la expresión de una fuerza que constituye el origen del mundo y a la vez el refugio y la congregación del hombre, la especie humana se originó en la palabra. Desde esta otra versión de la poesía como verbo, quienes afirman que la poesía no interviene en la realidad niegan la creación del hombre, ¿no es la misma especie humana una prueba irrefutable de la capacidad desmesurada de la poesía?, la poesía, nos dice el poeta Cardoza y Aragón, es la única prueba concreta de la existencia del hombre. La palabra en su origen es el soplo vital del mundo, el verbo convertido en acción, el canto alrededor de la caza, la recolección y la labranza, la acción misma del verbo. Si consideramos

ese el origen del ser de la poesía, entonces viene necesariamente la pregunta: ¿Ha perdido la poesía su cualidad convocante, su fuerza de gravitación? La formalización y jerarquización del lenguaje por la gramática del poder, al convertirlo en instrumento de dominio y control, trazó el primer cerco a la libertad expresiva. Pero la palabra, que rehúye siempre a la estandarización del símbolo y a la sustitución por el rito, hace que la poesía encuentre en los nuevos ciclos de la historia una renovada expresión. Hoy podríamos considerar que la poesía ante la crisis vuelve a poner los elementos en movimiento, vuelve a mover el mundo en una nueva espiral de la creación, si no lo vemos es porque todavía no hemos salido a la calle.

2. ¿La realidad? Nadie ha podido nombrarla, ¿Cuál es la realidad? Hay un poeta, Antonin Artaud, quien abrió su desmesurada y enferma conciencia ante la realidad, se acercó a su abismo y lo que alcanzó a ver fue El ombligo del limbo, es decir el abismo que representa la cultura instrumental construida desde los valores de Occidente que le han quitado a la existencia humana su complejidad vivencial y su sentido primordial. Y sí, el poema surge de esas tensiones entre una realidad opresiva y la liviandad de alas que es la palabra poética: el poema. El poema es el ser que está vivo y conversa, canta, o grita, pero no deja de manifestarse ante ese horror que es El ombligo del limbo. La realidad que quiere hacer ver el poema es una realidad otra, diferente a la común realidad, es decir, el sentido completo, lo creado y lo increado a la vez, el ser sin sus partes amputadas, eso es un poema.

3. La guerra ya está activada desde la célula que es una especie de trinchera de la vida, y desde allí la vida no hace otra cosa que defenderse y disparar contra las avanzadas de la muerte. Pero si la guerra está en la naturaleza también se expresa en la especie humana que es parte de la naturaleza. Precisamente en la huida de la naturaleza el hombre huye también de la guerra que significa la lucha por la vida, y al hacerlo, paradójicamente entra en guerra con la naturaleza y esa es la primera guerra que hay que terminar con urgencia. Ahora, la guerra entre los hombres y particularmente la guerra entre colombianos tiene varias aristas. La guerra en Colombia es

parte de la guerra de la especie humana contra la naturaleza, no es raro que entre las expresiones bélicas frecuentes se hable de la “guerra contra la coca”. ¿Y por qué se la hace la guerra a una planta que es, desde la mirada de los indígenas, sagrada y medicinal?

Para saber cómo se hace la paz hay que saber primero cómo está estructurada la guerra. “La guerra contra las drogas” es solo la última versión de la guerra en Colombia que ya viene de tiempo atrás y se transforma de acuerdo a las contingencias militares de Norteamérica. Debajo de la guerra contra la coca, Norteamérica camufla su expansión militar en Colombia y Latinoamérica. ¿Y qué puede hacer un poeta ante un imperio armado? La respuesta puede venir de los mismos poetas.

En toda la historia, los poetas han ido a la guerra, pero no han dudado tampoco en caminar hacia la paz cuando es necesario. José Martí para defender desde el amor combatiente a su país intervenido fue a la guerra, o en su momento el poeta Javier Heraud en el Perú murió combatiendo en el Amazonas; o el haitiano Jacques Viau Renaud, poeta que murió enfrentado en República Dominicana al ejército invasor norteamericano; o el poeta de Quetzaltenango Otto René Castillo quien murió combatiendo contra United Fruit, y el reconocido salvadoreño Roque Dalton quien murió bajo las balas de su propio ejército, ¿quién dijo que la poesía no va a la guerra?

Hoy en Colombia los poetas, como el resto del país no quieren ir a la guerra sino a la paz. La nuestra ha sido una guerra tan larga y devastadora que requiere de la voluntad y de la sinergia de un país fragmentado para superarla. Y lo primero que puede hacer un poeta por la paz es ayudar a superar esa fragmentación cultural, social y simbólica del país, el poeta puede hacer que el símbolo encuentre el sentido colectivo, la palabra que congrega y da sentido: el diálogo. Cuando se habla de cese de la violencia, necesariamente se habla de la necesidad del diálogo, de la palabra viva que de sentido a las demandas colectivas, y ese es precisamente el oficio del poeta. ¿Qué si el poeta puede contribuir a la paz?, pues no hay otra manera de ser poeta, ese es su oficio.

José Zuleta:

1. La poesía es la vanguardia del lenguaje y busca traducir nuestra experiencia con la mayor libertad que puedan tener las palabras, sin doblégarlas, es decir: permitiéndoles ser lo que más puedan, sin el lastre de la lógica, ni el de las ideologías, la moral, o cualquier tipo de prejuicio. Explora el ser y sus entornos desde múltiples direcciones. Por eso insisto en ella.

2. Las relaciones de la poesía son todas las que logre el poeta en su búsqueda. La realidad puede ser una invención perfecta y si está lograda puede ser creíble o grata o conmovedora, el poeta puede lograr pinturas, melodías, obras que parecen esculturas, o viajes, succulentos cardúmenes, estrellas fugaces que miran niños a los ojos.

3. Mi trinchera son las palabras. Sobre la guerra he escrito algunos poemas, el último termina diciendo algo así: sólo quienes aman la guerra pueden hacer la paz. Mi trinchera son las palabras.

Jairo Guzmán:

1. La poesía es lo que sirve. En el evangelio según San Hölderlin, *“Lo que permanece lo fundan los poetas”*. Vas a ver y todo indica que sí. El solo hecho de hablar, es pura poesía en su forma más auténtica y primitiva, y eso sí que ha servido, ya sea para construir o para lo contrario. Ahora, el dolor, la pobreza, la angustia y la rebelión del poeta, cuando han quedado exultantes e impactantes en su poesía, se convierten, en este tiempo de barbarie capitalista, en dinero, utilidades, renta, estatus, para los que dicen y venden mentiras brillantes sobre la obra de quien murió de hambre produciéndola. Así, el plusvalor que genera el mito Artaud, a nivel editorial y todo lo que hay asociado a ese tráfico, resulta de la impactante obra, escrita en la infra-miseria, del poeta Antonin Artaud. Ese es un ejemplo. Ni se digan los trillones de dólares, en lingotes de oro, propiedades, industrias armamentistas, almas y cuerpos que han producido los libros sagrados que en realidad son poemas, en manos de ciertos propietarios de la salvación de las almas a nivel multinacional. Se ha usado el poder de encantamiento de la poesía, para el tráfico rentable de almas. La poesía es el hálito, el soplo que le da ímpetu a la gesta histórica y a la negación de la historia cuando ésta está en manos de unos cuantos forajidos y escribas fraudulentos. Lo que mueve la creatividad para responder ante las adversidades, es la poesía. Es la esencia de la supervivencia incluso de la biología con su autopoiesis, que es pura salud. Somos el resultado de una gran revolución poética de la biología. Somos hijos de las grandes batallas de lo viviente por resistir, florecer y permanecer, durante casi cinco mil millones de años, desde el microbio hasta la versión actual del animal humano. No obstante, es ínfima nuestra aventura (impulsada por la autopoiesis, la épica, la lírica, el amor y la ira divina) ante la grandeza poética del universo. La poesía es demasiado útil. Es tan útil que te ha liberado del tedio y del horror, cuando eras un bebé imberbe y lactante, solo con el canto, el arrullo, el ritmo que te tranquiliza.

2. La realidad se escapa permanentemente. De esa huida queda un velo fantasmal. Un holograma intermitente, que llamamos el mundo. El poeta es un mago de la mundanidad, del roce cotidiano. La externalidad lo ocupa. El mundo es lo que se interpone, expresaba lúcidamente Macedonio Fernández. El mundo, la contingencia, son nuestro problema y el poeta sabe bastante de eso. El poeta está ebrio de mundo, por su afán de atrapar la realidad, que es una ficción animada. Existe lo fáctico: fruición y martirio del poeta. La realidad es lenguaje y pensamiento. Poesía que huye. Si el poeta arremete contra la realidad, ésta no queda mal librada porque el poeta dará en el blanco de una ilusión óptica. Hasta el momento, le quedaban al poeta "*salvas cargadas de futuro*" pero eso no basta. No se puede regodear en su ego de creador. Le ha llegado la hora de actuar, haciendo aportes a la comunidad, con su conocimiento actuante. Si la poesía es vía de conocimiento, se supone que el poeta es el vehículo de ese conocimiento y si ese conocimiento no es transmitido, adquiere venganza, como expresara Elias Canetti.

3. La poesía es el motor de la paz. Lo esencial: sanar el alma colectiva. Una auténtica solución, a esta tragedia nacional, será poética; es decir, será una gesta, una voluntad colectiva de construcción de una atmósfera donde se respire oxígeno de renovación, espíritu vivificante. Eso se logra con cese de la guerra, mucha imaginación y poesía en movimiento que brota de la necesidad de cambio. Será un gran avance un tratado de paz con justicia social. Será una verdadera celebración el retorno de cinco millones de desplazados a sus tierras de origen. Los poetas y los artistas tienen mucho que aportar: Cantarle a la tierra, a la reforma agraria, al neo-ruralismo, como unos nuevos Virgilio enseñando, con poemas, a cultivar los campos. Acompañar a las víctimas, unirse al dolor del otro y hacer que brote el canto, el poema, la celebración de un nuevo momento, liberados de la humillación y la afrenta de cinco siglos de vasallaje, de los cuales los dos últimos corresponden a la tragedia institucionalizada por pugna de feudos de criollos, cuya crueldad hispánica ha desangrado a la población y la ha llenado de afrentas, hasta el horror de la crisis humanitaria

actual sustentada en el fratricidio. En un principio, digamos: comunidad sin guerra. Pero la comunidad sigue siendo el escenario de las matanzas. La comunidad es la víctima. Los victimarios son fichas de un ajedrez macabro. Mercenarios confiscan la nación. Esa pradera por donde corrías en la infancia, ahora es tierra extranjera. Todo indica que estamos en guerra. Barrios sitiados: comunidad rota. Agujeros en la capa social. Violencia. Niños jefes de escuadrones de la muerte. Niños que dicen: *“Mi nombre es oscuridad, odio, ganas de matar”*. Niños asesinos y asesinados. Violados. Torturados. A la infancia rota le siguen fosas comunes. Aquí el verdadero rehén es la paz: niño muerto. Si esto no conmueve al poeta en su fuero de creador, que al menos mueva a la persona del poeta a hacer algo; que salga de su estado catatónico de elegido por las musas y que esas musas nos inspiren a todos, para contribuir a sanar el alma colectiva herida por la tragedia nacional.

Winston Morales Chavarro:

1. La razón de ser de la poesía tiene una estrecha relación con el contexto histórico en el cual se escribe. Vivimos unos tiempos poco generosos para ella. Los nativos virtuales, entre quienes por ejemplo se hallan mis hijos, leen el mundo y la multiplicidad de realidades de una manera muy diferente a como la leímos nosotros. Puede ser que las prioridades sean otras, a lo mejor definidas por las prisas humanas, la evanescencia, la simulación, el espectáculo. La sociedad moderna, incluso desde la academia, legitima ciertos imaginarios sociales entre los que vale la pena mencionar la funcionalidad, la calidad, la competitividad y lo rentable. La poesía no es ni lo uno ni lo otro. Y por no ser una escritura de dividendos, pareciera no existir para los grandes medios, salvo que sean poemas escritos desde la lógica del espectáculo: un presidente, un senador, un deportista. Todo, absolutamente todo, tiene el sello de lo publicitario. En mi caso personal, la poesía es un lugar de encuentro. No el lugar de encuentro para los otros –pese a que me ponga en correspondencia con el Otro- sino mi propio lugar, mi propio territorio, el lugar para reposar de los tiempos aciagos y vertiginosos. La poesía es un detenerse, un aquietarse, un calmar el corazón.

No estoy de acuerdo con eso de que la poesía no sirve para nada –no sé desde qué óptica lanzan esa tesis- Puede que suene romántico y bobo, pero debo decirlo: todo lo que tengo, todo lo que poseo, todo lo que he conseguido, se lo debo a ella, a la poesía. Puede que mi poesía no sea útil para nadie –tampoco me rasgaré las vestiduras por ello (así en el fondo me duela)- pero es útil para mí. La leo con gusto, aún me sorprenden ciertos poetas y ciertos poemas. Leer poesía, y escribir poesía es encontrarse con esa realidad de la cual formo parte y de la cual muchas veces me escapo para incorporarme al mundo de los hombres competitivos y funcionales.

2. Esta pregunta es bastante compleja. La realidad no es sino una representación de mi interior. Tal y como soy por dentro, tal y como percibo las cosas, así es mi realidad. A veces, en ocasiones, un poco

convulsionada. Pero sólo unas pocas veces. He procurado ser feliz, vivir en correspondencia y en equilibrio. Esa es mi búsqueda más preciada. La libertad, la tranquilidad, la autonomía de espíritu. Mi realidad, por ejemplo, pretende ser una realidad objetiva, ecuménica, conectada con una realidad trascendental, la realidad de la naturaleza y no la realidad del hombre.

Hace poco, una periodista colombiana respondía un interrogante de esta manera: *“La realidad nacional es monotemática, por eso los noticieros se ocupan de las mismas cosas”*. Quedé perplejo. Mi pregunta se centraba en lo aburridos que me parecían los noticieros nacionales, porque todos los días se encargaban de presentar una “realidad” idéntica, monotemática: deportes, política y espectáculo. Y en últimas, los deportes a veces se presentan como política y la política como espectáculo. No creo que la realidad, esa “realidad” que muestran los medios sea la única. Cada ser humano vive su realidad, su propia realidad. Sea la violencia, el hambre, la tiranía, el arribismo. Cada una es el resultado del mundo interior de quien la vive. Hay una realidad trascendental, una realidad que está más allá de consideraciones humanas, una realidad que se nos escapa, que se hace menos visible a los ojos de la razón. Mi realidad se vincula con el amor, con la libertad, con un mundo sin prejuicios, menos racional, más intuitivo, más armónico. “La realidad” social está suspendida sobre unos paradigmas, estrechos edificios a partir del lenguaje, la ideología, la política, la religión. Trato de escapar de esas verdades “absolutas” y homogeneizantes. Me esfuerzo por escuchar voces secretas, la música del silencio, el arpegio de la noche. El lenguaje es una aproximación a la realidad, una interpretación del mundo. Pero el lenguaje se ha enfriado, se ha tornado mecánico, ha perdido su misterio, su esencia, sus quintaesencias. Ahora, no sé por qué extraña razón, creo más en el silencio, o, por lo menos, trato de armonizarme en el silencio, de comprender sus cartografías, sus caminos. Esa es la verdad, aquella incomprendible, inabarcable, desde los ojos del hombre. En cuanto a la relación de la poesía con el pensamiento, con la religión, con la música, con la política, debo decir que la poesía no es sólo el poema; la poesía goza de una naturaleza múltiple y secreta, que le da la

propiedad y la virtud de expresarse a través de muchas artes y muchas ciencias. La poesía es absolutamente multidisciplinar, multifacética y no obedece solamente a consideraciones de carácter humano, pese a que el hombre sea uno de los principales decodificadores de su signo poético.

3. La poesía, en sí misma, incita al diálogo personal y al diálogo con los otros. No creo que haya una ciencia humana que incite más al reconocimiento del otro y a la aceptación del otro que la misma poesía. La poesía es un diálogo de espíritus que moviliza seres espirituales, hacia una vertiente netamente humana. Ese ejercicio permite que haya un grado de conciencia superior sobre los demás. Puede que el poeta no conozca esta herramienta y este recurso, pero esa es la naturaleza del lenguaje poético. La poesía procura el humanismo del otro –palabras de Levinas-. Desde ese punto de vista, la poesía hace mucho por la paz, pues no es sólo una desmovilización de instrumentos bélicos, sino una movilización de almas, de espíritus, de conciencias y de estados mentales. Creo que la poesía construye imaginarios propicios para la paz, pero no desde los discursos, desde la letra menuda, desde las lógicas de poder. La poesía, la verdadera acción poética, moviliza al hombre hacia una sociedad más respetuosa e incluyente. Su lenguaje, su escritura, su lógica es totalmente inclusiva. En cuanto a si los poetas deben hacer algo, esa es una discusión histórica. Alguien dijo por allí –y ya es un lugar común- que la paz se construye en casa. En mi caso particular, construyo la paz en mi casa (cuerpo y mente). Trato de ser un hombre coherente. Sé que me cuesta trabajo, pero trato de serlo. La poesía para mí es una búsqueda de relaciones, relaciones humanas y no humanas, físicas y metafísicas, tangibles e intangibles. En ese orden de ideas, como sujeto relacional, construyo desde ese lugar, porque me pienso en las relaciones humanas. Un poeta no puede cambiar el mundo, un poema tampoco, pero a partir del poeta, y del poema, puede surgir un nuevo ser humano –un proceso bastante lento-. Los imaginarios sociales operan de esa manera. Y esa es la tarea del poeta, la única preocupación del poeta: fomentar unas nuevas lógicas para el mundo y para el hombre. Allí comienza la verdadera manifestación.

Luis Eduardo Rendón:

1. Habrá que repetir aquí que la poesía es rebelión contra toda fosilización adentro y afuera. Por ello ahora es más necesaria que nunca. Como el agua subterránea que erosiona el cimiento que la ignora, no hay algo que pueda perdurar sin tenerla en cuenta; y ya que contiene la raíz de la humanidad (sus memorables cantos, epopeyas, descubrimientos, símbolos, fundaciones y revelaciones eternas), está en contradicción con lo que se quiere imponer y arraigar como “realidad definitiva”, impulsada banalmente por los medios de comunicación, supeditados a intereses económicos y políticos, y ante la cual supuestamente “*debemos someternos*”. No obstante, como el salmón que se obstina a contracorriente, en su primera y última condición, la aventura espiritual de la poesía nos permite acceder al origen y destino común, a partir del propio nadar. Es la gran actividad, la gran resurrección que trasciende el tiempo; teniendo en cuenta toda la tradición, pero sin guías ni mapas. La sorpresa de lo que nace sin ser advertido.

2. Como si estuviera hostigada por una ley eterna, la “realidad” semeja un nudo de contradicciones aniquilándose entre sí. En la poesía también coexisten todas las contradicciones y paradojas, pero alimentándola. Así, la poesía encarna y propone un amplio modelo de realidad humana, tolerante, universal, multipolar, que incorpora lo real en el tiempo y el abrazo de lo multicultural, pero también el abrazo de lo intemporal, lo desconocido y el inconsciente. Y a la larga esto último resulta siendo la fuente de todo, pues contiene la increíble suma de todo lo vivido más todo lo no vivido.

La contradicción en nuestra realidad podemos leerla como la falta del entendimiento de la complementariedad, de aquello que nos falta para completarnos. En ese sentido la poesía es infinita, como infinito es lo que nos falta para completarnos y conocernos. Y ese infinito poético, que no cabe en una constitución política ni en una cartilla científica o religiosa, es el reino creador de cada ser humano.

Muy adentro de cada quien, lo sagrado es aquello único e irrepetible que no puede ser subyugado por poder alguno. En esa medida, la poesía es también no sólo la afirmación insubordinada de cada ser viviente, sino también su comunión con los demás.

3. En guerra sentimos haber estado siempre, no sólo en Colombia. La paz en ese sentido es el Futuro, lo complementario, lo que nos falta por abrazar y conocer. La guerra estaba ya en nuestro pasado, en los cielos, en las feroces muertes de las estrellas, en las colisiones de los meteoritos, y también adentro, en las sutiles y memorables insurrecciones en el interior de los seres; en las colisiones entre los primeros poblados que se tornaron conscientes de la propiedad. *“Cuidado, cada hombre es una bomba a punto de estallar”*, dice Arreola.

La guerra es el signo primario, un poder primario e impulsivo de afirmación de uno contra otro, de algo contra algo, una competitividad violenta clavada en lo biológico como una espina. La paz, por su parte, trasciende su propia afirmación en la comprensión de los demás y en la alianza entre personas, comunidades, países y civilizaciones, principio de la armonía y la coexistencia global, cósmica. Desde luego que la poesía hace algo por la paz, multiplica su aire limpio, libre, original. Sensibiliza y espiritualiza el tejido social, lo humaniza y poetiza en la defensa de la vida y el abrazo de la multiculturalidad y la libre expresión sin la que no existiría el arte, a pesar de toda sombra y su miedo. Los poetas pueden escribir los post-conflictos, con las cenizas del Fénix y el vino nuevo de un país renacido en su condición mítica, su sangre derramada en ofrenda.





Entrevista con Mahmoud Darwish



(Fotografía: Mahmoud Darwish Foundation)

Traducción para PROMETEO: León Blanco

Mahmoud Darwish, el más aclamado poeta palestino, murió en 2008. En homenaje a su vida y a su obra, y a su anhelo poético de alcanzar una paz justa en Oriente Medio, sueño que todavía no se realiza y que por tanto da vigencia a sus palabras, reproducimos en la Revista PROMETEO, la traducción de una entrevista tomada de Bomb 81, Otoño 2002, Literatura.

En la conexión esencial entre la poesía y la lucha por la paz, sus palabras son leños en la hoguera de la claridad del tiempo, sombrío pero pleno de certeza en el porvenir de la Tierra.

Mahmoud Darwish fue el ganador del Premio Lannan a la Libertad Cultural, en 2001. Y es considerado uno de los más destacados poetas del mundo árabe. Sus lecturas en las capitales árabes son asistidas por miles, -a veces decenas de miles- de todos los sectores de la sociedad. El crítico Hassan Khader llama a Darwish un poeta del amor. La temprana poesía de Darwish fue lírica y evolucionó más tarde para hacer frente a temas más simbólicos y abstractos. Khader reconoce a Darwish el salvar la poesía lírica árabe del estancamiento en el que cayó en los años 60, llevándola más allá de las preocupaciones políticas inmediatas hacia temas más metafísicos. Sus innovaciones técnicas afectaron tanto la forma como el contenido de esta forma popular de la poesía. En los poemas de Darwish, los asuntos públicos y privados son cuidadosamente equilibrados y se expresan a través de su propio vocabulario poético y la imaginación. Esto ha tenido una profunda influencia en las generaciones de poetas de todo el mundo árabe.

Mahmoud tiene una casa en las mismas colinas de Ramallah, donde vivo. Nuestras casas están a menos de un cuarto de milla de distancia. Junto con el resto de las ciudades palestinas, Ramallah ha estado bajo toque de queda militar israelí desde el 24 de junio de 2002. Tanques israelíes retumban día y noche en las calles estrechas de Ramallah, a menudo causando la destrucción de paredes y postes de teléfono. Cualquier persona que salga de su casa corre el riesgo de recibir un disparo. Todo movimiento está estrictamente prohibido. Cerca de un millón de personas se han visto obligadas a abandonar su trabajo, su rutina, su búsqueda del placer y a permanecer encerradas en casa, en una de las formas más perniciosas de castigo colectivo practicadas por un estado en los tiempos modernos. Ningún límite se ha puesto a esta práctica. Israel ha sido instado por varios gobiernos del mundo a retirar sus fuerzas de los centros de población palestinos, pero estos llamados no han sido tenidos en cuenta. El toque de queda me impidió reunirme con Mahmoud a pesar de la proximidad de nuestros hogares hasta el 4 de julio de 2002, cuando este fue levantado durante cinco horas, tiempo suficiente para que pudiéramos reunirnos y tener esta conversación.

Raja Shehadeh: -Comencemos por el presente. ¿Cómo afecta a tu escritura la situación actual del prolongado toque de queda?

Mahmoud Darwish: -Este es un momento difícil para la reflexión sobre cualquier tema que no esté relacionado con la política. La poesía necesita espacio para la contemplación más allá del momento presente. También necesita desligarse de las condiciones del presente para permitir al poeta vincular el momento presente con los temas más importantes. Él debe tener la posibilidad de conectarse cotidianamente con lo metafísico. Pero la cercanía de los tanques alrededor de mi casa y mi preocupación con los asuntos del vivir, hace que sea difícil escribir poesía.

Me siento fuertemente convencido de la necesidad de liberarme de las contingencias del momento presente. He conseguido escribir un largo texto llamado *Estado de Sitio*, en el que traté de liberarme de la ocupación israelí y establecerme en la poética. Pero debido a que la ocupación es constante, nunca deja de ser un arduo combate.

RS: -¿Has estado escribiendo prosa?

MD: -Me gusta la prosa. Siento que algunas veces la prosa puede alcanzar un estado poético más conmovedor que la poesía. Pero el tiempo pasa y mi proyecto poético está incompleto todavía. Hay una competencia en mi personalidad entre la prosa y la poesía, pero mi tendencia es hacia la poesía.

RS: -¿Qué te llevó a escribir Memoria del Olvido: Agosto, Beirut, 1982, un libro sobre el asedio de Beirut? Empezaste este libro escribiendo, “Fuera de un sueño, otro nace”, y luego procediste a través de una serie de vívidos poemas en prosa, a evocar las imágenes y sonidos de una ciudad bajo estado de sitio. ¿Cómo surgió este libro?

MD: - Lo escribí cuatro años después del suceso. En ese momento yo estaba viviendo en París. Me las arreglé para hacerlo en un tiempo récord -en cuestión de dos o tres meses-. No pude liberarme de los

efectos del estado de sitio, de la memoria de Beirut. No he podido escribir poesía. Fue similar a la situación en la que estoy ahora. Así que me liberé a mí mismo a través de escribir ese libro de prosa. Yo tenía un motivo personal. Yo no era un historiador o un analista. Lo hacía por razones personales. Al escribirlo, superé un bloqueo como escritor.

RS: - Has vivido a lo largo de ambos períodos-¿cuál es la similitud entre ese momento y ahora?

MD: - El asedio de Beirut fue mucho más intenso y peligroso que la situación actual. Fue una guerra en el sentido clásico de la palabra. No había una calle que estuviera fuera de peligro. Quienes salieron con vida de la guerra fue por simple suerte. La vida de uno estaba en peligro en Beirut. La vida de todos. Aquí todo está sucediendo por cuotas. Hay cortos, intensos, peligrosos períodos y períodos más largos cuando es simplemente doloroso y difícil de llevar. Durante el peor momento, el mes de abril, me encontraba en Europa. Así que evité el momento más peligroso, cuando había bombardeos y disparos teniendo lugar diariamente. Ahora el estado de sitio se ha convertido en rutina. No hay combates sucediendo. Pero se reduce a las personas a una condición en la que todos están preocupados acerca de cuándo se levantará el toque de queda, cuándo se recolectará la basura, cuándo va a ser posible llegar a la oficina. Todo el asunto ha dejado de ser una noticia. Se ha convertido en parte de la vida, algo familiar. Esta es la peor parte. Ha dejado de ser una fuerte imagen bajo una luz brillante. La respuesta ahora es casi de indiferencia. No sé si esta experiencia pasará sin registro. No sé qué forma tomará, quizá una combinación de prosa y poesía. Pero primero es necesario que haya un espacio de tiempo entre el evento y lo escrito al respecto.

RS: -¿Cuándo empezaste a escribir poesía?

MD: -De niño yo era físicamente débil. No podía participar en juegos. No podía luchar o jugar fútbol y no podía distinguirme en los deportes. Así que me volví hacia el lenguaje. También pasé

mucho tiempo con los adultos. Asistía a las reuniones que solían celebrarse en nuestra casa cuando mi abuelo y nuestros vecinos recitaban las viejas leyendas árabes, que se intercalaban con el verso. Eran historias románticas que, como regla incluían al amante y al poeta. Las escuchaba y me sentía conmovido por la poesía. Yo no entendía por qué. Todo lo que sabía era que el sonido de la poesía me atraía. Yo no entendía el lenguaje altisonante de gran parte de la poesía, pero me dio la sensación de que mi dilema podía resolverse a través del lenguaje. La experiencia despertó en mí el amor por el lenguaje. Empecé a soñar con ser poeta. Yo creía que el poeta era una figura misteriosa con facultades sobrehumanas. Empecé a escribir poesía desde muy joven, pero no era consciente de que lo que escribía era poesía. Mis padres y maestros me animaron a escribir. Quería sobresalir, y ya que no podía hacerlo a través del deporte, la escritura se convirtió en mi campo y el lenguaje mi arma. Todo esto fue desde luego un juego de niño. Fue sólo después que seriamente me envolví...

RS: -¿Cuándo te empezaste a tomar en serio a ti mismo como poeta?

MD: - No lo hago. Lo que tomo en serio es la poesía. La ironía es que esto sucedió por primera vez por el gobernador militar de Israel en Galilea, donde crecí. En cierto sentido, él fue mi primer crítico literario, quien me enseñó a tomar en serio la poesía.

Yo tenía 12 años de edad. Mi pueblo estaba bajo el régimen militar israelí. Yo era el primero de mi aula y fui invitado durante la celebración de la independencia de Israel para leer algo que escribí. Era, por supuesto, un poema que reflejaba nuestra situación como árabes obligados a celebrar el Día de la Independencia de Israel. Al día siguiente, el gobernador militar me llamó a su oficina y me regañó por escribir tal poema. En lo que a mí concierne, lo que escribí y leí fue lo que sentía que era la verdad. Yo era inocente y no tenía idea de que hablar era peligroso. El incidente me hizo preguntar: ¿El Estado fuerte y poderoso de Israel se molesta por un poema que escribí? Esto debe significar que la poesía es un asunto serio.

Mi acto deliberado de escribir la verdad tal como la sentía, profunda y honestamente, era una actividad peligrosa.

RS: -¿Fuiste tú solo a encontrarte con el gobernador militar?

MD: -Sí, yo estaba solo, un niño de 12 años respondiendo a una convocatoria por nada menos que el gobernador militar que se había molestado por un poema que escribí. ¡Imagínate!

RS: -¿Cuál fue la reacción de tu familia?

MD: -Mi familia estaba dividida entre el orgullo de tener un hijo que dijo palabras que ellos no podían decir y su preocupación por mi futuro. Por supuesto, tuve que pagar un alto precio por mi escritura. Cuando cumplí 16 años me encarcelaron. Después de eso, continué entrando y saliendo de la cárcel. Pero mis padres nunca trataron de impedirme hacer lo que estaba haciendo.

Entonces, me volví cercano al Partido Comunista de Israel. Esto me introdujo a la idea de que la poesía puede ser un instrumento de cambio. Tomé esto muy seriamente hasta que llegué a mi propia conclusión de que la poesía no cambia nada. Puede tener un efecto sobre cómo siente la gente, pero no tiene ningún efecto en la realidad. La única persona que cambia es el poeta mismo. Pero yo no me tomo en serio como un poeta. Por el contrario, cuanto más viejo me torno, y cuanto más se toma en serio mi poesía, más preocupado me vuelvo sobre el futuro.

RS: -¿Es un miedo al fracaso?

MD: -Es el miedo a repetirme, el miedo a alcanzar un punto en el que no pueda evolucionar más a fondo. Hay un límite, creo, a la capacidad de una persona para evolucionar. Cada vez que termino un libro de poesía siento que es mi primero y último. Me hace deprimirme mucho. Siempre me sucede cuando termino de escribir. A veces siento que todo lo que hice es nada, un fracaso. No estoy seguro de nada, soy muy crítico de cualquier éxito o logro.

RS: -Cuando empezaste, ¿qué imagen tenías de la personalidad del poeta?

MD: -Cuando era joven, pensaba en el poeta como un ser contra natura. Continuaba estando sometido a la imagen popular del poeta. Es una visión estrecha. Muchas personas creen que un poeta debe ser un místico o un bohemio, que no es del mundo y no le importan las preocupaciones de la gente común. Estas imágenes deben haber sido proyectadas por algunos poetas, y luego se confirmaron como un hecho. Cuando me convertí en poeta y conocí a otros poetas, descubrí que nada de eso era cierto y se deshicieron esas fantasías.

RS: -¿Cuánto te molesta la imagen del poeta que tiene la gente?

MD: - Lo que me molesta es el fracaso de la gente en distinguir entre el hombre público y el privado. Porque tengo mi lado público, la gente a menudo no advierte que tengo también un yo individual que debe ser respetado y protegido. También padezco rumores. En consonancia con las ideas fijas de la gente sobre la personalidad del poeta, pensaban que yo era un Don Juan y un borracho. Mientras más era reconocido, más fuertes se volvían los rumores sobre mí y sobre mi vida privada. Un poeta muy conocido es susceptible de ser interpretado por el público y juzgado. Una vez leí un artículo acerca de mí, hecho por un escritor de Alepo, Siria. Él fue hasta el gran detalle describiendo los palacios donde yo vivía y las camisas que yo vestía con botones de oro puro. Él estaba, por supuesto, hablando de lo que él habría hecho si estuviera en mi lugar, no sobre mí. El hecho del asunto es que soy un hombre muy privado. No me gusta ir a lugares públicos. En mi vida nunca he estado en un cabaret. No me siento en cafés. No soy ni un bohemio ni un borracho. Soy una persona muy doméstica y paso la mayor parte de mi tiempo a solas en mi casa.

RS: -Y sin embargo, cultivas un ser muy público. En tu último viaje a Beirut leíste tu poesía a un público de unas 25.000 personas en un estadio de fútbol. ¿Sientes la presión de tu público para que escribas sobre lo que a él le gusta? ¿Hay a

veces una divergencia entre el hombre que eres y la expectativa que la gente tiene de ti como poeta? ¿Esto ha representado un problema para ti?

MD: -He cultivado una estrecha relación con mi audiencia. Mi imagen como poeta ha pasado por varias transformaciones. Cuando empecé, yo era conocido como un poeta que escribió sobre temas humanos, emocionales. Mi primer poema famoso fue sobre mi madre. Luego, me di a conocer como poeta que escribía sobre temas nacionalistas. Escribí "*Escriba, soy árabe*", y esto se hizo muy conocido. Continué siendo perseguido por este poema durante mucho tiempo. Empecé a ser definido por él. Pero mi deseo de evolucionar y la rebeldía en mí me hicieron volver en contra del amor de mi audiencia por este poema. Lo vi como un obstáculo para la aceptación del público de mi desarrollo estético. Pero me las arreglé para ganarme el público y sentí que obtuve su confianza. Ellos llegaron a creer en mi compromiso con el desarrollo estético sin abandonar el compromiso con mis principios humanistas o nacionalistas. Me parece que no hay contradicción entre el desarrollo de la forma del poema y su contenido. Mi público, los lectores, me animaron a experimentar. En tanto que ganaba la confianza de los lectores, me daban la libertad de hacer lo que me gustaba en el ámbito de mi poesía. Dejaron de esperar de mí lo que les di en el pasado y comenzaron a esperar que les diera algo nuevo. Así que ahora no hay ningún problema. Por supuesto, el público siempre espera que haya un contenido político en mi poesía, pero dejaron de satisfacerse sólo con eso y consintieron en ir más allá y le dieron la bienvenida al desarrollo estético que estaba adelantando.

RS: -Eres conocido como uno de los poetas árabes más prominentes que está introduciendo continuamente innovaciones poéticas. ¿Qué significa esto y cómo has tratado de llevarlo a cabo?

MD: -Lo que se entiende por innovación es cambio en la forma. Yo soy uno de los primeros que empezó a escribir de una manera no tradicional, donde el poema no era construido en una misma rima.

RS: -¿Qué influyó en que te movieras en esa dirección? ¿Cuál fue el incentivo para un cambio tan drástico en la poesía árabe?

MD: -Después de 1948, los palestinos que permanecemos en lo que se convirtió en el Estado de Israel, nos encontramos en un estado de derrota. Fue el momento más desconcertante. No había nada en las viejas formas de la poesía que pudiera ayudarnos a expresar el estado en el que nos encontrábamos. De ahí surgió la necesidad de una revolucionaria forma de expresión de la poesía revolucionaria. Esta fue una respuesta espontánea a los acontecimientos más allá de nuestro control. No era una respuesta deliberada, estudiada.

RS: -Tiempos turbulentos, sin embargo, podrían producir el resultado opuesto. Debido a que los tiempos eran tan inciertos podías haber recurrido a la comodidad de lo tradicional, ¿no?

MD: -Es posible.

RS: -¿Por qué entonces ¿no lo hiciste?

MD: -En nuestra comunidad hubo dos respuestas a la transformación política, que iban paralelamente. Allí estaban los conservadores, que no parecían estar afectados o indignados por lo sucedido a nuestra comunidad a partir de 1948. Estas fueron las personas que cooperaron con las autoridades israelíes y que celebraron el Día de la Independencia de Israel como propia. Los poetas entre ellos escribían en verso tradicional. Los rebeldes eran los modernistas que rechazaban las formas tradicionales y usaban nuevas formas para escribir poesía.

RS: -¿Cómo describirías tu proceso poético?

MD: -La imagen completa no está clara para mí. Cuando trabajo en un poema sé lo que estoy haciendo. Sé cómo estoy desarrollando mi oficio, avanzando a través de un capítulo en un proyecto más grande. La naturaleza de la ruta, sin embargo, no es clara para mí.

RS: -¿Construyes sobre la obra de los demás?

MD: -Sí. Mucho. Creo que ningún poema comienza desde la nada. La producción poética de la humanidad es tan enorme, gran parte de ella de muy alto calibre. Siempre se está construyendo sobre el trabajo de otros. No existe una página en blanco desde la cual comenzar. Todo lo que puedes esperar es encontrar un pequeño margen sobre el cual escribir tu firma.

RS: -¿Qué tipo de continuidad hay allí en tu propia poesía?

MD: -He descubierto que no tengo poema que no tenga sus semillas en un poema previo. Varios críticos han traído esto a mi atención. Siempre hay un verso o una palabra en una obra anterior, que me las arreglo para asumir y desarrollar. Mi preocupación siempre es qué es lo que viene después.

Este es el único proceso en el que no existe un seguro contra el fracaso. Consumirse es inevitable para todo ser humano. El final lo sabemos muy bien, lo que no sabemos es el comienzo.

Mis momentos más felices son cuando el público lee e interpreta un aspecto de mi poema que no estaba claro para mí. La vida del poeta está condicionada por el lector.

RS: -¿Te preocupa que lo que escribes pueda llegar a ser lo que tu público espera más que lo que quieres escribir?

MD: -Mi público es variado, desde académicos hasta gente sencilla. No le pido a mi público que me entienda, pero creo que sienten lo que escribo. El poema no es un discurso con una clara dimensión, sino que tiene varios niveles. Creo que en la sala en la que he leído, la gente siente mi poesía y es cautivada por ella. Es lo mismo que cuando se responde a la música. No se puede describir lo que sucede, pero sabes que estás respondiendo. Cuando me bloqueo en la escritura, a menudo recorro a la música. Empiezo a interpretar la música.

RS: -¿Qué tipo de música? ¿Quién es tu compositor favorito?

MD: -Clásica occidental. Escucho a Mozart.

RS: -Dijiste que no es cierto que la poesía pueda ser un vehículo para el cambio. ¿Sientes que has hecho una contribución a la lucha nacional palestina?

MD: -En un principio mi poesía ha contribuido al desarrollo de la identidad palestina. El poeta puede contribuir al desarrollo de una nación en el lenguaje. Él puede darle poder a la gente, hacer a la gente más humana y capaz de tolerar la vida. Mi poesía se lee en momentos de luto y celebración. También le ha dado alegría a la gente. Algunos de mis poemas se han convertido en canciones que dan un sentido de compensación a pérdidas y derrotas. Pero mi principal preocupación es el grado en el que mi poesía contribuye al desarrollo de la poesía árabe.

RS: -Has hablado sobre el deseo de liberar a la poesía árabe de las formas más antiguas. Quiero saber más sobre eso.

MD: -En varios puntos de la historia la imagen poética se agota por el uso excesivo; todas las revoluciones de la poesía son los intentos de liberarla del agotamiento de la belleza, que la afecta. El deseo de cambiar es muy importante, bien sea a través de cortar lazos con el pasado o de otra forma.

En 1967, con la derrota árabe en la guerra de junio, el deseo de cambio llegó a ser muy fuerte, porque muchos culpaban de la derrota a la retórica árabe. Por supuesto era una exageración. Lo que es correcto es que había un montón de fantasías, muchas victorias verbales que trataron de compensar la derrota que la nación estaba sufriendo.

Frente a esto, el poeta sintió que tenía que reforzar su poesía a través de un vínculo más fuerte con la realidad. Y entonces era el deseo de liberar a la poesía de la retórica vacía y el romanticismo y traerla de

vuelta al pulso de la vida. Esto fue seguido más tarde por otro intento de liberar a la poesía de realismo y modernismo (en su versión árabe) a través de un intento de divergencia total con la realidad, las emociones y las formas tradicionales.

Lo que se advierte, sin embargo, a lo largo de estas fases que la poesía árabe tuvo que pasar, es que todos estos cambios estaban conectados con los acontecimientos políticos. La primera derrota nos llevó a volver a la realidad y luego el fracaso de no poder sobreponerse a la derrota nos ha llevado a una comprensión errónea del modernismo.

En otras palabras, la poesía nunca podría reflexionar sobre sí misma en ausencia de acontecimientos externos e influencias políticas. En el caso palestino en particular, lo que necesita nuestra poesía es estar humanizada. No se puede definir por nuestra relación, positiva o negativa, con Israel. Tenemos nuestra propia identidad, una personalidad que es propia de nosotros, así como nosotros tenemos nuestras propias preguntas que son propias de nuestra condición, además de las otras que compartimos con el resto de la humanidad. El palestino no puede definirse simplemente como combatiente terrorista o luchador por la libertad. Cualquier imagen trillada y rutina terminan por reducir y usurpar la humanidad de los palestinos y la vuelve incapaz de ser vista como meramente humana. Se vuelve ya sea el héroe o la víctima, no simplemente un ser humano. Por tanto, yo abogo muy en serio por nuestro derecho a ser frívolos. Creo firmemente en nuestro derecho a ser frívolos. La triste verdad es que para llegar a esa etapa de ser frívolos tendríamos que lograr una victoria sobre los obstáculos que se interponen en el camino de nuestro disfrutar tal derecho.

**RS: -Ahora has estado viviendo en Ramallah ¿por cuánto tiempo?
¿Cuatro, cinco años?**

MD: -Cinco años.

RS: -¿Qué cambios se han producido en ti?

MD: -Escribí un libro de poemas de amor. Mi primer volumen que es sólo sobre el amor. No podría haber sido escrito fuera de Palestina. Tal vez necesitaba escribir sobre el amor, para liberarme de lo que se esperaba de mí, que soy un poeta palestino que debe escribir sobre mi regreso a Palestina. Así que no escribí sobre esto. Escribí sobre el amor.

Mi escribir sobre el amor era también una afirmación y un desarrollo. El escritor palestino solía ser incapaz de escribir sobre temas metafísicos -el amor y la muerte-, porque había cuestiones más urgentes: la opresión, la ocupación, la resistencia y la liberación. Así que escribir sobre el amor era una forma de liberar mi lado humano.

Durante estos cinco años en Ramallah también escribí mi largo poema, *Mural*, un diálogo con la muerte. Esto surgió de una experiencia personal con la muerte.

Así que mientras vivía en Palestina no escribí directamente sobre Palestina. También escribí Estado de Sitio, que es el diario de un poeta que trata de resistir la ocupación a través de la búsqueda de la belleza en la poética y la belleza de la naturaleza. Era una manera de resistir a la violencia militar a través de la poesía. La victoria de lo permanente, lo perpetuo, lo eterno, sobre el asedio y la violencia.

RS: -¿Qué efecto tiene el paisaje alrededor de Ramallah sobre tu poesía?

MD: - La naturaleza, incluso muy bien descrita, sigue siendo más hermosa que su imitación en palabras. El paisaje en Palestina tiene un carácter distintivo. Debido a lo mucho que se ha escrito sobre él y se ha descrito en el Antiguo Testamento, no lo puedes vivir sin el eco de esos pasajes. Es decir, empiezas a referirte al texto para leer la naturaleza y no al revés. La tierra es tan rica en leyendas y mitos. Soy una persona laica, pero me parece que no puedo librarme de la sensación de que en este lugar Dios habló al hombre y realizó sus milagros. Me parece que

el paisaje ya está escrito, y porque ha sido completamente descrito, siento que es difícil añadirle. La imagen poética se ha realizado geográficamente. Mi papel como poeta contemporáneo es liberar el paisaje natural de la carga de esas leyendas y aliviar la carga de la historia. Necesitamos leer la rosa como una rosa, no la interpretación de ella como la sangre de Adonis. La función del poeta es celebrar la vida, no a través de la historia, sino a través de la vida misma.

RS: -¿Te sientes de manera diferente cuando lees tu poesía en el mundo árabe que cuando la lees en Palestina?

MD: -En el mundo árabe siento que el espacio es más grande. En Palestina, el ser humano no tiene espacio para la celebración. Con la opresión y la ocupación, es como si no fuera un tiempo para la poesía. En el mundo árabe es diferente. No culpo a nadie por esto. En Beirut leo para 25.000 personas; pero aquí la gente tiene restricciones para moverse de ciudad en ciudad, de pueblo en pueblo. Sería inconcebible reunir a un número tan grande para una lectura. Simplemente no sería permitido por las autoridades israelíes.

RS: -¿Cuánto tiempo en promedio te toma terminar un libro de poesía, y compartes los borradores con los demás?

MD: -En promedio, completo un volumen de poesía cada dos o tres años. Usualmente voy por proyectos. En el primero escribo todo. Entonces me pongo a pensar en la estructura. El placer viene en el último borrador, cuando la configuración final y la edición se llevan a cabo y el producto final comienza a aclararse y finalizarse. Normalmente nuestro el producto final a un poeta, a un crítico, y a alguien que no sea un literato.

RS: -Si puedes tomar hasta un año para terminar una pieza de la escritura, y durante todo este tiempo no estás compartiendo tu escritura con los demás, significa que durante todo un año trabajas completamente solo...

MD: -Aislamiento es una condición para escribir poesía. Ninguna obra artística puede hacerse sin aislamiento. Debes estar solo, arrancando las espinas con tus manos. Si en el proceso fracasas al realizar el proyecto, nadie puede compensar tu fracaso. Tú mismo cargas la peor parte. Tienes que soportar la depresión en solitario, así como la celebración que viene cuando sabes que has hecho algo de verdadera excelencia y belleza.

RS: -¿Qué es más fácil para el poeta, vivir en una ciudad como París o en un gran pueblo como Ramallah?

MD: -Para ganar en experiencia y promover el conocimiento de uno, la ciudad es el mejor escenario, pero para seguir adelante con el proceso de escritura, la aldea tiene menos distracciones. Cuanto más pequeño es el lugar, mejor para escribir. En mi casa la habitación en la que escribo es la más pequeña de la casa.

RS: -Después de un duro día de trabajo en tiempos normales, cuando no hay toque de queda, ¿qué se puede encontrar en Ramallah que pueda distraerte? ¿Añoras en ese momento lo que una ciudad tiene para ofrecer?

MD: -Acojo el anonimato que ofrecen las ciudades. Ramallah no es una ciudad. Asimismo, no es exactamente un pueblo. Debes recordar que no soy de Ramallah y no tengo muchas relaciones aquí. Mi única distracción en Ramallah es tomar paseos por la naturaleza en las colinas alrededor de mi casa.

RS: -¿Por qué entonces no te quedas? Tienes la posibilidad de salir, así que ¿por qué no?

MD: -A veces me hago la misma pregunta. La primera motivación para permanecer es moral. Todavía sufro de dudas con respecto a mi primera salida de Palestina, cuando me fui de mi pueblo en Galilea. Yo no dejo de preguntarme, ¿Fue lo correcto salir? No puedo repetir ese error. He vivido en el exilio y la oportunidad de volver llegó para mí, por así decirlo. Para volver a una parte de la tierra.

Yo no siento que deba perder esa oportunidad, incluso si no estoy convencido de la utilidad del proceso que me trajo de vuelta. Tengo serias dudas de si este proceso puede conducir a la plena independencia. Yo sólo estaré liberado de Palestina cuando Palestina sea liberada. Entonces ya no será una condición estar aquí para escribir. Es más fácil escribir sobre aquello que se busca; es más difícil sobre aquello que uno advierte. Nadie elogia a un país liberado. Se elogia lo que no ha sido alcanzado.

No parto porque todavía sufro de dolores de conciencia desde la primera vez que me fui. El problema es conmigo mismo, no con mi gente.

RS: -¿Dónde te sientes más a gusto, en Ramallah o en Galilea?

MD: -Galilea es mi casa. Mi personalidad se formó allí. Mi nación personal está allí, tengo sentimientos por el lugar, por sus colinas y rocas y plantas y puestas de sol.

Palestina es la común tierra natal, pero mi patria personal es donde puedo interpretar y comprender cada flor, es el lugar donde crecí. Y eso es Galilea, no Ramallah. Sin embargo, no es posible para mí estar en Galilea, y estoy resignado a nunca tenerla como hogar de nuevo.

Era mediodía ya, y podíamos oír los tanques israelíes regresando a las calles, indicando la reanudación del toque de queda. Ya era hora de que Mahmoud regresara a su casa.



La paz está escrita sobre lava

Poemas sobre la guerra y la paz

EL DILUVIO

La sangre ha sido más difícil de contener que el agua.
Justo cuando pensamos que la habíamos confinado segura
Detrás de nuevas barricadas (y dejándola frotarse)
Deriva en algún nuevo tipo de masacre.
Elegimos decir que se desató por el diablo;
Pero el poder de la sangre en sí misma libera sangre.
Pasa por el poder de ser tal inundación
Mantenida alta en un nivel tan poco natural.
Tendrá salida, valiente y no tan valiente.
Armas de guerra e implementos de paz
No son más que puntos en los que se encuentra la libertad.
Y ahora es una vez más el maremoto
Que cuando ha barrido por las hojas ha manchado cumbres.
Oh, la sangre saldrá a la luz. No puede ser contenida.

Robert Frost (Estados Unidos, 1874-1963)

PAZ

La paz está escrita en lava,
Sobre el umbral.

Paz, negra paz coagulada.
Mi corazón no conocerá la paz
Hasta que arda la cima.

Brillante, intolerable lava,
Brillante como un poderoso vidrio ardiente,
Merodeando como una serpiente real bajo la montaña
hacia el mar.

Bosques, ciudades, puentes
Se han ido de nuevo en el luminoso sendero de lava.
Naxos, a miles de metros bajo las raíces de los olivos,
Y ahora, las hojas del olivo, a miles de metros bajo
el fuego de lava.

Paz coagulada en el umbral, en lava negra.
Adentro, lava al rojo vivo, nunca en paz
Hasta estallar enceguedoramente, extinguiendo la tierra;
Hasta hacerse roca de nuevo,
Roca gris-negra.

¿La llamamos Paz?

D. H. Lawrence (Inglaterra, 1885-1930)

POEMA

Yo vivía en el siglo primero de las guerras mundiales.
La mayoría de las mañanas estaba yo más o menos loca,
Los periódicos llegaban con sus historias descuidadas,
La noticia se derramaba desde variados dispositivos
Interrumpida por intentos de vender productos a lo invisible.
Llamaba a mis amigos en otros dispositivos;
Estaban más o menos locos por razones similares.
Poco a poco obtuve pluma y papel,
Hacía mis poemas para otros, no vistos y no nacidos.
En el día era recordada por aquellos hombres y mujeres,
Valientes, creando señales a través de grandes distancias,
Teniendo en cuenta una forma anónima de la vida, de los valores
casi inimaginables.
Cuando las luces se oscurecían, mientras las luces de la noche
brillaban,
Tratábamos de imaginarlos a ellos, tratábamos de encontrarnos
el uno al otro,
Para construir la paz, para hacer el amor, para reconciliarnos
Despertando con sueño, nosotros mismos entre nosotros,
Nosotros mismos con nosotros mismos. Tratábamos por
cualquier medio
De alcanzar los límites de nosotros mismos, para llegar más allá
de nosotros mismos,
Para liberar los medios, para despertar.
Yo vivía en el siglo primero de estas guerras.

Muriel Rukeyser (Estados Unidos, 1913-1980)

ENTRE OTRAS MASACRES

Con todas sus fuerzas chocan
el sol y la luna
las estrellas caen para atestiguar
la moral
con una carga de nervios grises

no tengas temor atiende a las crecidas
aguas que desbordan el límite de
los espejos

han salpicado el lodo en mis ojos
y veo yo veo terriblemente veo en
todas las montañas en todas las islas
que no queda nada más que algunos
malditos colmillos de la
impenitente saliva del mar

Aimé Césaire (Martinica, 1913)

¡HABLA!

Y una gran paranoia barre a lo largo de la tierra
Y Estados Unidos convierte el ataque a sus Torres Gemelas
En el comienzo de la Tercera Guerra Mundial
La guerra con el Tercer Mundo

Y el terrorista en Washington
Está enviando a los jóvenes
De nuevo a los campos de la muerte

Y nadie habla

Y están poniendo en fuga
A todos los que llevan turbante
Y poniendo en evidencia
A todos los extraños inmigrantes

Y están enviando a todos los jóvenes
A los campos de la muerte de nuevo

Y nadie habla

Y cuando vuelvan a reunir a
A todos los grandes escritores y poetas y pintores
El Fondo Nacional de las Artes de la Complacencia
No hablará

Mientras todos los jóvenes
Estarán matando a todos los jóvenes
En los campos de la muerte otra vez
Así que ahora es el momento de que hablen
Todos ustedes amantes de la libertad
Todos ustedes amantes de la búsqueda de la felicidad
Todos ustedes amantes y durmientes
En lo profundo de su sueño privado
Ahora es el momento de hablar
Oh mayoría silenciosa
¡Antes que vengan por ustedes!

Lawrence Ferlinghetti (Estados Unidos, 1919)



HACIENDO LA PAZ

Una voz clamó desde la oscuridad,
“Los poetas deben darnos
la imaginación de la paz, para expulsar la intensa y familiar
imaginación del desastre. Paz, no sólo
la ausencia de guerra.”

Pero la paz, como un poema,
no se adelanta a sí misma,
No puede imaginarse antes de ser hecha,
no puede conocerse excepto
en las palabras de su creación,
gramática de justicia,
sintaxis de mutua ayuda.

Un sentimiento hacia ella,
La tenue sensación de un ritmo, es todo lo que tenemos
hasta que empezamos a pronunciar sus metáforas,
aprendiéndolas mientras hablamos.

Un verso de paz podría brotar
si reestructuráramos la oración que nuestras vidas están haciendo
revocada su reafirmación de ganancia y poder,
cuestionadas nuestras necesidades, permitidas
largas pausas...

Una cadencia de paz podría equilibrar su peso
sobre diversos puntos de apoyo; la paz, una presencia,
un campo de energía más intenso que la guerra
podría latir entonces
estrofa por estrofa en el mundo,
cada acto de vivir
una de sus palabras, cada palabra
una vibración de luz - facetas
del cristal en formación.

Denise Levertov (Estados Unidos, 1923-1997)



EL FIN Y EL PRINCIPIO

Tras cada guerra
alguien tiene que limpiar.
Las cosas no se
enderezan a sí mismas, después de todo.

Alguien tiene que remover los escombros
al lado de la carretera,
para que vagones llenos de cadáveres
puedan cruzar.

Alguien tiene que revolcarse en el lodazal,
en escoria y cenizas ,
resortes de sofás,
vidrio astillado,
y trapos ensangrentados.

Alguien tiene que arrastrar una viga
para asegurar un muro.
Alguien tiene que acristalar una ventana,
volver a colgar una puerta.

Fotogénica no lo es,
y toma años.
Todas las cámaras se han ido
para otra guerra.

Necesitaremos puentes de nuevo,
y nuevas estaciones ferroviarias.
Las mangas se volverán harapientas
De tanto ser remangadas.

Alguien, escoba en mano,
todavía recuerda el camino que fue.
Alguien más escucha
y asiente con la cabeza íntegra.
Pero hay quienes próximos
a empezar a moler
lo encontrarán aburrido.

Desde los arbustos
Alguien a veces desentierra todavía
argumentos oxidados
y los lleva a la pila de basura.

Quienes conocían
lo que estaba pasando aquí
deben dar paso a
aquellos que saben poco.
Y menos que poco.
Y finalmente tan poco como nada.

En la hierba que ha sobrepasado
causas y efectos,
alguien debe estar extendido,
una brizna de hierba en su boca,
mirando las nubes.

Wisława Szymborska (Polonia, 1923-2012)

ESTALLÓ LA PAZ

Estalló la paz
regó su luz como los rayos del sol naciente
envolvió ella misma la tierra entera
con historias y palabras y canciones y oraciones

en mezquitas y catedrales y cuevas y árboles
y rocas y montañas

con un mezcla de narices, labios
mechones de pelo
sombros o piel u ojos

muchas cosas fundidas en una sola mezcla

Estalló
la paz
cuando alguien dijo ¿por qué no son ellos como nosotros?

Y el rencor surgió caprichoso
hizo rodar y girar y retorcer el mundo
lo hizo mecerse de aquí para allá

Hasta que la Madre Paz dio un fuerte grito
¿por qué me despedazan, hijos míos?
¿A mí, himno reunido de incontables notas sueltas?

Les recordaré una vez más
que yo, la Paz, no soy un accidente

Sino una unidad de piezas accidentales

Daniel Kunene (Suráfrica, 1923)

EL PUEBLO FUE A LA GUERRA

Sobre el estero
bañado en la oscuridad
con la cual el humo bloquea el sol,
la Madre Lamba,
perdida en los recuerdos presentes de su marido ausente,
aplica un ungüento a su hijo

La esposa de Kaianga llora

Kaianga ha ido a la guerra, Kaianga ha ido a la guerra,

En la solitaria aldea
luces y sombras juegan en silencio entre las chozas
niños duermen
viejos sueñan
perros se sientan jadeando
moscas zumban alrededor del estercolero
y desde los techos, hilos de agua gotean
-la vida está afectada por la ausencia de los hombres-

El sol quema, una pregunta abierta

El pueblo ha ido a la guerra, el pueblo ha ido a la guerra,
¿Cuándo volverá?
y ningún ala cruza el cielo vacío

Kaianga ha ido a la guerra, Kaianga ha ido a la guerra
No sé si volverá

El pueblo ha ido a la guerra, el pueblo ha ido a la guerra,
Lo sé: el pueblo regresará.

Antonio Jacinto (Angola, 1924-1991)

POEMA DE LA PAZ

despertar a las cinco o algo así, al blanco
cielo y a varios comienzos de aves
desde agotadores sueños de encuentros
emocionales del pasado, puedo
descansar por fin en una pequeña habitación

permanecer quieto considerando
si volver a dormir
viendo el cielo tornarse de colores del
amanecer Empiezo a preguntarme
cómo se ven el árbol y la pared

abajo, a la sombra de
las casas los durmientes yacen dormidos
en Kenninghall en Diss en Mellis
gozo detrás de los párpados de los niños
solitarios en el silencio de la mañana

¿Qué es la paz sino
amar indiscriminadamente
a los otros? ¿Velando el
sueño humano, sabiendo que no hay
necesidad y hay toda necesidad de hacerlo?

¿Qué es la paz, sino ver mientras
somos amados y cuidados por
las mismas nubes y los árboles y la hierba
alimentando la tierra y el puro cielo

de ríos vertiginosos de creciente marea?
periódicos a las siete
yacen sobre el día gris
palabra de guerra y mundo de preocupación
todo lo que quiero es un pronóstico del tiempo
que prometa que habrá más tiempo

Oliver Bernard (Inglaterra, 1925-2013)



MEDITACIÓN AL CAMINAR

Toma mi mano.
Caminaremos.
Sólo caminaremos.
Disfrutaremos nuestro caminar
sin pensar en llegar a ninguna parte.
Camina tranquilamente.
Camina con alegría.
Nuestra caminata es un paseo de paz.
Nuestra caminata es un paseo de felicidad.

Luego aprendemos
que no hay una caminata para la paz ;
que la paz es el caminar;
que no hay una caminata para la felicidad;
que la felicidad es el caminar.
Caminamos por nosotros mismos.
Caminamos por cada uno,
siempre de la mano .

Camina y toca la paz cada momento.
Camina y toca la felicidad cada momento.
Cada paso trae una brisa fresca.
Cada paso hace brotar una flor bajo nuestros pies.
Besa la Tierra con tus pies.
Imprime sobre la Tierra tu amor y felicidad.

La Tierra estará a salvo
cuando sintamos en nosotros suficiente seguridad.

Thich Nhat Hanh (Vietnam, 1926)

LA DERROTA

Calló la guerra / el derrotado
mira sus ruinas / su alma /
su escudo roto /
la soberbia del vencedor / los astros
lejos de él /
arden como los días de batalla
en que desenvainó su corazón /
con los trapos de la memoria limpia
la espada que empuñó /
la pasión que se oxida de noche /

Juan Gelman (Argentina, 1930)

CANCIÓN (NOSOTROS CANTAMOS)

Cantamos nuestros hijos que han muerto rojos
Cruzando el cielo donde atraviesan el alambre de púas
Balas de papel blanco, clavos de plomo gris
Y cantamos la luna en sus agonizantes fases.

Cantamos la luna, nueve lunas azules del ser,
Cantamos las lunas de sangre estéril,
Sangre de nuestras hijas, aguas en fuga
Desde ojos sin cuerpo, absortos y secos.

La simiente de la tierra cantamos, las flores
De la hombría, del trabajo, de la primavera
Cantamos las muertes que acogemos como nuestras
Como el nacimiento desde el polvo, que es verde, cantamos.

Cosmo Pieterse (Namibia, 1930)

EL POEMA EN TIEMPO DE GUERRA

debería despertar a la ciudad gritando ¡EXTRA! ¡EXTRA!
luego susurrar la historia detrás de la historia
como un conspirador. Debería ser corto, incitador,
como el llamado del presidente a las armas;
lo suficientemente suave para una bandera a media asta;
lo suficientemente fuerte para dar firmeza a los afligidos;
lo suficientemente amplio para servir como una bolsa para los
cadáveres.

El poema debería llevar la noticia, por cuya carencia
mueren los hombres miserablemente. Es
un resumen en nombre de los vivos, un megáfono de papel
para las voces de los muertos. Debe ser
la última voluntad y testamento del mundo, una lista
de lo que queda. Roba de los antepasados:
Diario condenado de Sassoon y llamado de Auden al amor.

El poema podría ser una receta para la sanación
pero ¿quién podría leer tal garabato? ... o un vendaje
para las heridas, excepto que la sangre
tienda a borrar palabras.
Tal vez todos los poemas de guerra podrían ser cosidos juntos
en una gran manta gruesa que extendamos alrededor
de nuestros hombros, podría calentarnos en noches como esta.

Sherman Pearl (Estados Unidos, 1932)

ETERNIDAD DE ELEFANTES

Elefantes caminando bajo árboles de jugosas hojas
Caminando con sus hijos bajo árboles de jugosas hojas
Elefantes elefantes caminando como el tiempo

Elefantes bañándose en el río crecido de espuma
Borbulleando a sus hijos en el río maternal
Elefantes elefantes bañándose en la felicidad

Fuertes y tiernos elefantes
Parados en la tierra
Fuertes y tiernos elefantes
Como la paz

El tiempo está caminando bajo árboles elefante
La felicidad se está bañando en el río elefante
Una paz fuerte y tierna brilla
Sobre toda la tierra elefante

Adrian Mitchell (Reino Unido, 1932-2008)

EN ESE PAÍS

En ese país
el poeta habló por su pueblo
enfrentando al invasor.

Entre un bombardeo y otro
cuando las sirenas callaban
se transmitían poemas.

Cuando los periódicos mentían
la gente hacía cola pidiendo poemas
y los leían en los tranvías.

Oh con semejante responsabilidad
escribir sólo la verdad,
incluso morir por ella -

esto es mucho mejor que ser
un empleado público de las convenciones,
del Decoro, ese, nuestro amo.

C. K. Stead (Nueva Zelanda, 1932)





PAKISTÁN

No, no fue un castigo por albergar a los talibanes
en la cuevas orientales o incluso en la capital.

No, no fue un castigo por permitir al gobierno
estadounidense imponer la definición de anti-terrorismo.

Fue el reino de las lluvias, agua simple y pura
porque las nubes están hartas de la podredumbre del mundo,

del despotismo sobre las mujeres, del tráfico de ellas y de niños,
de los ojos pornográficos, de los chorros de petróleo-esperma
de hombres muertos

esclavizados por una indiferencia perpetua, el hambre que mira
por los ojos de los niños, buscando comida, ¿entiendes?

Comida es lo que pedimos a gritos en tus oídos, morimos de
hambre
y un volcán está por hacer erupción, un tsunami da muestras
de enojo,

el suelo tiembla bajo nosotros, el fuego se extiende por nuestra
tierra,
monzón, tifón en los últimos años de este katún: morimos de
hambre

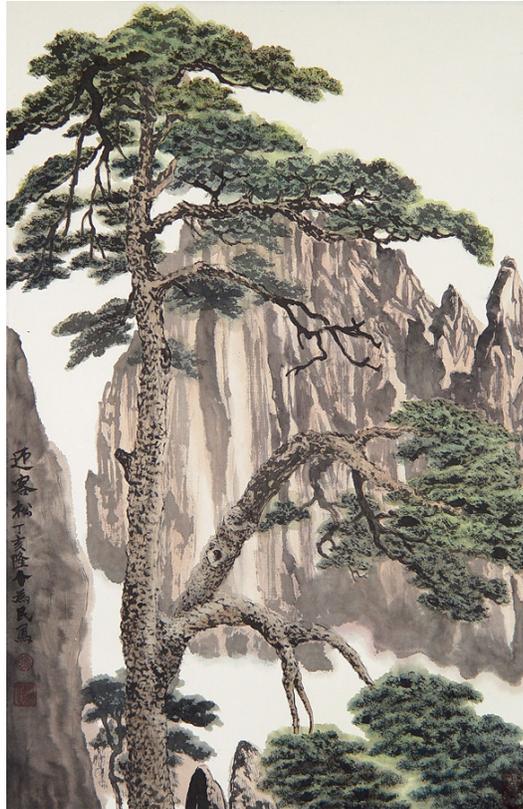
y sólo el agua puede salvarnos, ¡Y nos mata! Nos inunda y
nos ahoga, nos empapa hasta el alma, Oh, bajo el mar,

Oh, bajo las estaciones
Oh, bajo las estaciones y el mar

¿Dónde está la ballena que ha de beber toda esta inundación, este
petróleo de la sangre y las llamas de este mundo enfermo de
guerra,
en la inmensa caverna de cuyo vientre habremos de vivir
hasta que reaprendamos el alfabeto del futuro desde cero?

Todos nuestros dioses han fracasado.
La paz es el único que nos queda.

Jack Hirschman (Estados Unidos, 1933)



QUE TIEMBLLEN LAS CULEBRAS ENEMIGAS

Ahora comenzará a temblar la tierra
a quejarse el monte
a revolverse el agua
¡Nunca vieron tanta fuerza regada!
Nadie juntó los hombres así como el Tigre del cielo

Y los jefes de piel verdosa y plumas
de arrendajo
-Flecheros ellos,
y corredores y saltadores-
suenan su selva

Unos se pintaron de alcatraz y gaviota,
porque traen sus flechas como puntos de espuma
como ojos de peces,
y vienen con estrépito
sonando caracoles y huesos
En sus gritos corre el sol de las aguas

¡Que tiemblen las culebras enemigas
Que tiemblen las bestias enemigas!

Ramón Palomares (República Bolivariana de Venezuela, 1935)

PROTEA

La protea no es una flor
es cabeza de ondulantes banderas
sepulcros de reliquias afrikaner
y monumentos de carretas de bueyes
sumergidas en sangre

Es el vuelo de la lanza del hombre negro
arrojada en el miedo hostil
del tiempo perdido
hombría conquistada y orgullo roto

Es lágrimas
de mi pueblo unido
cayendo sobre los escalones de mármol de Pretoria
víctimas del sometimiento

La protea nunca puede ser una flor
no mientras el alma
de Suráfrica luche por ser libre...

Don Mattera (Suráfrica, 1935)

SIN PROBLEMA, PERO NADA FÁCIL

Este es el Hombre Verde
Vive en la esquina de la Calle Hola y Hasta Luego.
Vive en una casa, la Casa Alquimia.

Cuando te paras cerca de él
Es con seguridad un hombre, eso puedes verlo
Algunas veces, incluso, tiene barba.

Y hay momentos en que lo vez
Desde lejos, por decir, desde el extremo del cuarto
Y es también una mujer.

Ahora, es la Mujer Verde
Así es como es.

Algunas veces él es amable
Siempre afanado por cantar.
Algunas veces ella no es antipática
Sino llena de luz y música.

Y hay ocasiones en las que él es bastante terrible
Lleno de fuego, es mejor que estés pendiente.
Y algunas veces ella es algo mandona
Incluso perversa, ten cuidado.

Lo cual es como es.

Y sabes, a veces incluso van a la guerra.
Existe destrucción por todas partes.

Y por supuesto hay tiempos
Cuando se tienden en brazos del otro

Y se tocan una y otra vez.
Y así es como es:
Sin problema, pero nada fácil.

Michael Harlow (Nueva Zelanda, 1937)

HAIKÚ DE LA RECIENTE GUERRA

-ataque quirúrgico-
una enfermera en su propia
sangre

zoológico de Belgrado
mucho antes que el bombardero
el crescendo de los animales

después de la violación
los ojos de su marido
un vacío

cigüeñas merodean
a través de la luna de primavera
un misil

envío un fax
protestando por el bombardeo
las páginas salen calientes

Ruth Yarrow (Estados Unidos, 1939)

FRACASO

1

Oro
por el fracaso
de esta

hedionda guerra

abre tus alas
y ven, piadoso fracaso
ven

2

Aviones
rechinando
hacia el Líbano

en picada
hacia Ba'alback

para destruir
una fábrica de botellas

3

Pido
que el avión

con una bomba en su barriga
sea derrotado
por el techo del edificio

4

En nombre de los hermosos
libros que he leído—

en nombre de los besos
que he besado—

que el ejército sea vencido

5

El Gauleiter
del Líbano

ha prometido ya
establecer

el control militar

6

Cuando los tanques
lleguen al Litani

les lanzarán granadas
desde las riberas del Ebro

7

En esta guerra

Estoy por
las aldeas

por las mezquitas

8

En esta guerra

Estoy por
la familia shíta

por Tiro

9

por la madre
el abuelo

por los ocho
niños en el minivan

por el blanco
pañuelo de seda

10

Ruff ruff ruff
ruff ruff ruff

ladra Olmert

11

Ruff ruff ruff
ruff ruff ruff

ladra Ramón
(el ministro de justicia)

12

El olor del fracaso
mana de la boca

el hedor
de la guerra de la lengua

13

Israel es fuerte

grita el signo
desde el edificio del periódico

espoleando a los comensales
hacia Chimichanga.

Aharon Shabtai (Israel, 1939)

MEDITACIÓN ESTÚPIDA SOBRE LA PAZ

«Él no viene a arrullar».
- Gerard Manley Hopkins

La mente insomne del mico examina a la Paloma,
No sólo símbolo de Paz sino de amor
Sexual, la pareja acurrucada y empollando.

Después del acoplamiento, necesita el animal humano
Que la mujer esté a salvo por nueve meses y más.
Pero el hombre después de su turbulento minuto o dos

Es prescindible. Usualmente impulsivo, imprudente
Como defensa, en su vacío de redundancia
Dispuesto a la muerte y la destrucción.

La mente del mico envidia a la Paloma macho
Que al igual que las mujeres, secreta
Leche de paloma para la cría desde su garganta.

Por la paz, enviemos a todos los varones entre los
Catorce y veinticinco años a la escuela
En la Luna, o mejor aún a Marte.

Pero las mujeres también son capaces de Desasosiego,
Sí, y los hombres mayores también, gargantas del veneno.
Aquí hay un gran cómico quien dice que en nuestro viaje

Elegimos uno de los dos afluentes: el Río
De la Paz, o el Río de la productividad.
La corriente del Arte, dice él, no se extiende entre

Las orillas, con cantos de pájaros en las fragantes sombras -
No, un artista debe seguir el hedor y los rabiones
De la rama que impulsa ruedas de molino y dínamos.
¿La paz no es más que un vacío, el negativo
De la creación, o la ausencia de la guerra?
La enseñanza dice que la Paz es una energía positiva.

Sin embargo algo en mí se resiste a aquella leche dulce,
Mi mente semeja mi inquietud, pariente inferior
Que dispara su mierda a puñados desde su jaula.

Robert Pinsky (Estados Unidos, 1940)



FRATERNIDAD

En una torre
Que trepa el cielo
Dentro de una cerrada habitación de cristal
Un esqueleto se sentó muy cerca de mí
Y colocó su mano sobre mi hombro, murmurando:
“Tú eres mi hermano,”
luego me entregó una mariposa
que volaba hacia la llama.

Descendiendo en la oscuridad
Trastabillando en los escalones
El mundo vino a mí y colocó su corazón en la palma de mi mano.
Me quemó los dedos
Como un ámbar
Envuelto en ceniza
Y salpicado con sangre humana.

Una tregua permanente
Entre el hombre y todo lo anterior a él.
Una tregua permanente
Entre el viento y el árbol.

Apaga el fuego,
Deja que la mariposa regrese a su flor.

Fadhil Al Azzawi (Irak, 1940)

LA NOCHE DE IRAK ES LARGA

Para Saadi Youssef

Irak, Irak es la sangre que el sol no puede secar
El sol es la viuda de Dios sobre Irak
El iraquí asesinado dice a los que estaban en el puente:
Buenos días, yo aún estoy vivo.
Ellos dicen: Sigues siendo un hombre muerto en busca de su tumba
en las esquinas de los arrullos

Irak, Irak... La noche de Irak es larga
El alba brota sólo para los asesinados
rezando media oración y nunca terminando de saludar a nadie
Pues los mongoles están llegando
desde la puerta del palacio del califa
a hombros del río
El río corre hacia el sur y lleva nuestros muertos que permanecen
arriba, los lleva hasta los parientes de las palmeras.

Irak, Irak es cementerios que están abiertos, como escuelas,
a todo el mundo:
Armenios, turkmenos y árabes. Todos somos iguales en la
escatología

Tiene que ser un poeta quien pregunte:
Bagdad, ¿Cuántas veces decepcionarás a los mitos?
¿Cuántas veces harás estatuas para el mañana?
¿Cuántas veces tratarás de casarte con el imposible?

Irak, Irak, aquí profetas se levantan
incapaces de pronunciar el nombre del cielo
¿Quién está matando a quién en Irak ahora?
Las víctimas son fragmentos en las carreteras y en las palabras
Sus nombres, al igual que sus cuerpos, son fragmentos de letras
desfiguradas

Aquí se levantan juntos los profetas incapaces de pronunciar
el nombre del cielo y el nombre del asesinado

Irak, Irak. Entonces, ¿quién eres tú, en presencia del suicidio?
Yo no soy yo en Irak. Ni tú eres tú,
Él no es ninguno, sino otro
Dios ha abandonado a los perplejos, ¿entonces quiénes somos?
¿Quiénes somos? No somos sino un predicado en el poema:
La noche de Irak es larga
¡Larga!

Mahmoud Darwish (Palestina, 1941-2008)



EL POEMA DE NUEVA YORK

Me siento en la oscuridad, no a empollar
exactamente, ni esperando la aurora
que precisamente empieza, a las seis y veintiuno,
tras de los árboles en la gris luz de octubre.
Me siento, respiro, mente girando sobre su rueda.

Hayden escribe, “Para qué es útil la poesía
en tiempos como estos?” Y yo supongo
que comprendo cuando dice, “Un poeta
simplemente no puede comprender
significación alguna en tal carnicería.”

Sin embargo, en el apretón del horror,
me vuelvo a la poesía, no a la prosa,
para ayudarme a hallar los términos—
tal como puede ser— con las mentiras, crímenes
e increíbles hipocresías

de aquellos que dirigen una nación
o una iglesia. “Para que es útil la poesía?”
me senté en septiembre once,
dos mil uno en la Era Común,
y leí a Rumi y besé la tierra.

¿Y ahora que millones desfallecen
en nombre de la guerra santa? Cada guerra
es santa. Es la misma historia patética
de la cual recibimos
“bíblica igualdad.”

Escucho las pisadas de Pilatos repicar
sobre adoquines, la voz de Joe McCarthy
maldiciendo en el senado, Fat Boy explotando

mientras el cielo entero se estremece.
En la Ciudad de Nueva York, los choques

y colapsos subsecuentes
crearon ondas sísmicas. Para empezar a hablar
de los muertos, de los agonizantes... cómo
puede un poeta hablar de proporción más nunca
de nuevo? Empero como el viejo griego dijo,

“Caminamos sobre los rostros de los muertos.”
El oscuro cielo de otoño se hace más azul.
Solos entre ceniza y huesos y ruinas,
Tu Fu y Basho escriben el poema.
El último rastro de ira ciega se desvanece

y una tristeza muda se instala,
como polvo, por el largo, largo recorrido. Pero si
no me paro y canto,
si no me paro y canto de nuevo,
los salvajes ganarán.

Besaré la espada que me mata si es necesario.

Sam Hamill (Estados Unidos, 1944)

CARTA DEL SOLDADO DESCONOCIDO

Madre,
Écheme un puñado de proyectiles
En el morral
Que me voy para la guerra,
Póngame un poco de arroz
Que yo pongo mi miedo.
Llevo una provisión de cicatrices
Para repartirle al enemigo.
Ya
Alisté la camilla de lona del abuelo
En la que regresó
Cargado de medallas y de heridas.
Madre,
Un regimiento de sombras huye
De sus cuerpos,
No miran
Las sobras de país que van dejando.
Te lo aseguro, madre,
Llevo mis mejores heridas puestas,
Mi carnet de desertor de la vida.
Écheme,
Écheme un poco de yeso en el morral
Para adelantar mi mascarilla.

Juan Manuel Roca (Colombia, 1946)





EL CIELO NO PUEDE SOSTENER LA PIEDRA

Hey, muchacho que lanzas piedras al cielo
El cielo no puede sostener la piedra
Hijo mío, ¿qué le pasó a tu cabeza?
¿Quién te cortó el pelo de esa manera?
Tus pantalones y tu chaqueta son más grandes que tú
Mira, el cielo es más grande que tus ojos,
Muchacho que lanzas piedras al cielo
Sin embargo el cielo conserva las piedras que has lanzado
Lamentando tu cabeza y tus ojos
El cielo que sostiene en las manos las piedras lanzadas
Te examinará durante años
El cielo sostendrá las piedras por ti
Lanzadas hasta que tu cabeza
Calva se cubra de pelo
Y tus ojos claros se empañen
Comerás, te vestirás
Crecerás, crecerás, hijo mío
Tus ojos se harán más grandes al crecer
Las lágrimas en tus ojos crecerán también
Tus manos se harán más grandes cuando crezcas,
Las piedras que lanzas al cielo crecerán también
Si acaso tienes suerte en el mundo
Y tu muerte es tardía
Con las piedras puedes construir la cerca
Y la casa en el mundo
Si tu vida se prolonga como un arcoíris
Colores varios caerán en tu poder
Si un día tu tumba es cavada en el mundo
Tal vez tu tumba de piedra caerá del cielo
...El muchacho en pie que lanza
Piedras al cielo
El cielo no guardará las piedras

Ramiz Rovshan (Azerbaiján, 1946)

CÓMO VESTIRSE PARA LA PAZ

desabrocha tu cinturón de municiones
deshaz tu funda
y remueve tu pistolera

desata tus botas militares
y despójate de tus medias color kaki

desabotona tu chaleco antibalas
sácate tu pulóver
quita tu camisilla
y baja tus pantalones

dobra tus calzoncillos con esmero
y colócalos (con tu camiseta)
en la mesita rodante

si tienes placa de identificación
cuélgala del gancho
que está detrás de la puerta

al lado de la cama encontrarás
un largo traje recto de seda
es blanco y ha sido
cuidadosamente planchado

póntelo
no hay
botones cremalleras o amarres

sobre el vestidor
hay una pequeña arpa amarilla
no salgas sin ella

James Norcliffe (Nueva Zelanda, 1946)

NO HAY GUERRA

No hay guerra
Sí, el aullido del tifón
sobre las rocas que se han enfriado.
No hay galopes
Sí, un enjambre de abejas,
en las crines del caballo que corre

La muerte no tiene pasado,
existe la fría mirada en los ojos.
La vida no tiene futuro
Tiene cartuchos,
hierro,
acero.

Gulrukhsor Safieva (Tayikistán, 1947)

SOLDADO DEL NUEVO MUNDO

i

Oí tu nombre
entre los que se iban por el bien de los niños
porque el mundo necesita al nuevo soldado
para civilizar la mente

y cuando te apoyes en esos leves podios
sacúdelos con fuerza
el don es tuyo
entre todas las sillas en la tuya penetra la flecha

esta es la oportunidad,
la única oportunidad, la única oportunidad de los niños
las armas son inadecuadas: mira la evidencia de los milenios
la batalla ahora es por la preeminencia de la mente

y hay demasiada, demasiada sangre
no queremos derramar la sangre ni siquiera de los hermanos
así que cuando te llamen
(y como ya has descubierto

quieren decir que vengas solo y abandones la tribu)
ve, pues por tu éxito
con el tiempo no importará
dónde y cuándo o quién y cuál la tribu

exprésalo con cohetes
lanza lluvia de bombas guerra de las estrellas
desde la eminencia de tu cráneo
sobre los incivilizados

extiende puentes de concreto, casas de vidrio,
lazos entrecruzados que cuelguen del cielo

infecta las estatuas
y no olvides a la falsa dama con la antorcha ciega

envuelta de regalo en la neblina al otro lado del río
calienta su aliento
la dama de la libertad congelada en sangre fría
frente a la costa

fija el radar dentro de las cruces negras
apunta
y cuando el objetivo, en todo su centro
no antes

¡EN EL BLANCO!
vuela los glaciares
mira fluir los ríos: los corazones se ablandan
se curan

ii

mi nuevo embajador
yo desautorizo a esos señuelos en Ginebra
(pero que este sea nuestro secreto
deja el juego de ajedrez
con sus torres y peones
sus alfiles y sus blancos seguros)

el futuro arde brillante
en el filamento de tu mente, ve,
porque según va el mundo
los soldados en tierra son aplastados como escarabajos
los misiles cruzan raudos el cielo
ni siquiera los cometas se encuentran frente a frente

puesto que las vacas nunca serán devueltas
ve a traer la leche como si fueran sermones de la CIA

Polifemo tiene un solo ojo, un ojo ávido
sigue tú colgado del vientre del carnero
deja que pase su mano
sobre los bultos de la piel del lomo

un nuevo mundo espera, valiente mío
la bastardilla de Calibán basta
para eludir todas las tretas
aquel que llama no sabe
tú aprendiste a soldar
con el soplete de tu mente

Cynthia James (Trinidad y Tobago, 1948)

JERUSALÉN

1

La piedra le grita a la piedra,
El corazón al corazón, y éste a la piedra
Y la interrogación no morirá
Pues no hay ciudad eterna
Y no hay piedad
Y no hay nada bajo el cielo
Ni arco iris ni garantía —
No hay alianza entre Dios y yo.

2

Es espléndido en el aire.
El sufrimiento está por doquier
Y cada hombre lleva su sufrimiento como una piel.
Mi historia es orgullosa.
La mía no está permitida.
Esta es la cisterna donde empiezan todas las guerras
La risa que sale del carro blindado.
Este es el hombre que no cree que tú eres lo que eres.

3

Esta es tu culpa.
Esta es la cripta de un cruzado.
El arroyo de Cedrón fluye desde Mea She'arim.
Rezaré por vosotros.
Os diré qué debéis hacer.
Os lapidaré. Romperé todos vuestros huesos.
Ah, yo no os temo
Pero quizás debería temer cuanto me hacéis hacer.

4

Este no es el Gólgota.
Este es el Santo Sepulcro,
El templo del emperador Adriano a un amor
Que no compartió gran cosa.
El Gólgota puede estar en cualquier parte.
La misma Jerusalén se está moviendo.
Salta y salta de una colina a otra
Y al abrirse camino también hace su voluntad.

5

La ciudad fue saqueada.
El Jordán fue contenido.
El piadoso cristiano quemó vivos a los judíos.
Este es un minarete.
Aún no he terminado.
Estamos esperando que lleguen los refuerzos.
¿Cuál era el nombre verdadero de tu madre?
¿Sería seguro hoy en día ir a Belén?

6

Esta es la Tumba del Jardín.
No, *esta es la Tumba del Jardín.*
Yo soy un armenio. Soy un copto.
Esta es Utopía.
Yo vine de Etiopía.
Este hoyo fue donde el tapete volador
dejó una noche al Profeta rezando
y a la hora prosiguió desde aquí su ascensión.

7

¿Quién hizo tu maleta?
Yo hice mi maleta.
¿Dónde nació la hermana de la madre de tu tío?
¿Ha conocido alguna vez a un árabe?
Sí, yo soy un escarabajo.
Soy un gusano. Soy una cosa despreciable.
De calle en calle grito impuro
Y veo degradación en los ojos que veo.

8

Yo soy tu enemigo.
Este es Getsemaní
Las tumbas rotas dan al Monte del Templo.
Dime ahora, dime ahora cuándo
Cuándo nos levantaremos de nuevo.
¿Seré yo el primero en ese gran conteo de los cuerpos?
¿Cuándo se reunirán las tribus de nuevo?
¿Cuándo, dime, cuándo empezarán las Últimas Cosas?

9

Cometes un error.
Este es el terror.
Este es tu destierro. Esta tierra es mía.
Esto es lo que tú ganas.
Esta es la Ley del No Retorno.
Esta es la masa agria, este el vino dulce.
Esta es mi historia, esta mi raza
Y este hombre infeliz me echó ácido en la cara.

10

Una piedra le grita a la otra,
El corazón al corazón, el corazón a la piedra.
Estos son los arqueólogos guerreros.
Estos somos nosotros y esos son ellos.
Esta es Jerusalén.
Estos son los moribundos con las muñecas tatuadas.
Haz esto y yo destruiré tu hogar.
Yo he destruido tu hogar. Tú has destruido mi hogar.

James Fenton (Reino Unido, 1949)

LENGUAJE VACUNO

Date un paseo por los espléndidos campos matinales del verano
fíjate en las vacas en el pleno esplendor
de su cuero blanco y negro

y recuerda que hubo un hombre que dijo una vez yo tengo un
sueño

pero un día lo abalearon a sangre fría
porque tenía un sueño elevado
de blanco y negro tomados de la mano

Camina hacia los espléndidos campos matinales del verano
mira a las vacas en el verdor de la meditación
una horda de armonía blanca y negra

tal vez las vacas intentan decirnos algo
pero nosotros carniceros humanos no podemos comprender
el lenguaje vacuno

mucho menos su vacuno silencio
para interpretar el vacuno silencio hay que recurrir a un poeta
no a carniceros ni a políticos

las vacas en la gloria entretejida
de su cuero blanco y negro
tienen su propia historia misteriosa
las vacas en la gloria entretejida de su cuero blanco y negro
nunca supieron del apartheid
nunca practicaron el genocidio
nunca parece preocuparles
que la hierba sea más verde del otro lado
las vacas calmadamente se casan entre ellas

las vacas en la gloria entretrejida
de su cuero blanco y negro
las vacas en la gloria entretrejida
de la integración de blanco y negro
no pueden deletrear integración
las vacas nunca fueron a la escuela
por eso es que las vacas son tan relajadas tan super relajadas
y sobre todo las vacas nunca le imponen
su lengua
a otras naciones

¿Muges mi mensaje, lo muges?

John Agard (Guyana, Reino Unido, 1949)

ESCALADORES

Ansiamos carne y pies hechos de tierra
y piel hecha del más fino barro negro;
alabaremos al alfarero
con brebajes del mejor grano fermentado,
una palabra de la oración más digna
y el restallante sello del pie-
el polvo, de hecho, es nuestra eterna mortaja.

Trae la canción,
tú, cuya voz fue la primera
en irrumpir entre los ancestros de las aves,
tú, cuyo cuerno fue una garganta en el reino de las aves,
deja que tu lengua tiemble,
tú, cuyo aullido se apoderó del viento
y lo atrapó entre la boca de la humanidad
tu canción es una diosa en el alba del corazón.

Trae el tambor,
tú, que prolongaste el sonido del buey
más allá del hacha del carnicero
con el toque de la palma encendida
e hiciste que los días secos hicieran eco de nuevo
en la bruma post-invernal del trópico-
tu danza es dios esperando en el corazón.

Danos pies que puedan escalar la montaña más vertiginosa
y manos que puedan sujetar los copos tiernos
y cabezas que puedan nivelar las alturas más mareantes
para que podamos traer la roca hasta Zimbabwe.
Pues allí está la cáscara de nuestra alma.

Comodidades de un cálido invierno
el estruendo no impide a la mamba
buscar una madriguera para una fría temporada.
Un verano gordo condujo a la hormiga hacia una industria
más fuerte
más consciente del próximo invierno.

Incluso la multitud aseguró su abundancia
enterrando barras robadas de jabón
aunque su amnesia aseguró su pérdida,
pues no había ningún riesgo a tomar.

Danos el corazón que trascienda la codicia,
danos cabezas que se eleven más allá de nuestras madrigueras
y sean nuestros los ojos que se disparan a las estrellas
en la más oscura y nublada noche.

Una mano a la otra,
una roca a la otra,
una piedra sobre la otra
una pared dentro de otra,
fuera de otra hasta
las torres de la ciudad sobre los árboles
y todos miramos hacia el sueño
más alto que panzas, más alto que collares,
batidoras, uniformes y acentos,
más alto aún que los rascacielos

Para recordarnos, oprimidos e ignorantes,
recordarnos, tú, que tienes la sabiduría,
para subir aún más alto que la mamba
y poner un techo perdurable sobre esta casa.

Musa Zimunya (Zimbabwe, 1949)

ESCUCHÉ TU LLAMADO, MADRE

ESCUCHÉ tu llamado, madre
y cogí fuerzas para levantarme
Era de noche
y me fui adivinando el camino
Quise guiarme por el sonido
de la quebrada
pero el agua no se oía,
sólo los perros ladraban a mi paso
Esta es la casa de Juan Chilito me decía
pues eran tres los perros que ladraban
Cómo no iban a ladrar si me faltaba la cabeza
Voy por donde Pedro Daza
pues ladran como cuatro o como seis
volvía y me decía
Cómo no iban a ladrar
si me faltaban las piernas
Al fin di con tu casa, madre
Tu casa como una nube blanca
entre tanta negrura
Pensé que dormías agotada por la pena
y no quise despertarte
y me fui yendo por donde había llegado

Horacio Benavides (Colombia, 1949)

LA PALABRA CORRECTA

Al otro lado de la puerta,
acechante en las sombras,
hay un terrorista.

¿Es esa la descripción correcta?
Al otro lado de aquella puerta,
tomando refugio en las sombras,
hay un luchador por la libertad.

No he captado bien esto.
Al otro lado, esperando en las sombras,
hay un militante hostil.

¿Las palabras son apenas
ondulantes, temblorosas banderas?
Al otro lado de tu puerta,
vigilante en las sombras,
hay un guerrillero.

Dios ayúdame.
Al otro lado, desafiando cada sombra,
se yergue un mártir.
Yo vi su rostro.

Hay palabras no pueden ayudarme ahora.
Justo al otro lado de la puerta,
perdido en las sombras,
hay un niño parecido al mío.

Una palabra para ti.
Al otro lado de mi puerta,
su mano muy firme,
sus ojos severos,
hay un niño que se parece a tu hijo también.

Abro la puerta.
Entra, digo.
Entra y come con nosotros.

El chico da algunos pasos
y cuidadosamente, en mi puerta,
se quita sus zapatos.

Imtiaz Dharker (India, 1950)



Y MUCHAS NACIONES

1.

Y muchas naciones habrán de ir allí y hablar
y yo habré de estar entre ellas
un hombre que lleva a los hombres
un poema

Y ellas habrán de forjar arados
De sus espadas
algunas veces lanzas empuñadas
algunas veces himnos

y yo habré de estar entre ellas
un hombre que lleva a los hombres
un poema

2.

Los enemigos son amigos a veces
y el vigor del caballo
resalta el valor del jinete—
los soldados muertos en batalla
caen para siempre

y la vida entera de la paz
se debe a aquellas terribles muertes—

mas los poetas en su vida y en su muerte
siguen siendo poetas

y yo habré de estar entre ellas
un hombre que lleva a otros hombres
un poema.

3.

Los violines nunca están tibios
si no han reposado en manos humanas
y en verano, cuando las piedras están tibias
el espíritu reside en ellas, tal vez como la sangre.

El hombre algunas veces erra, maldice, se enfurece, riñe
pero olvida al paso de la tormenta
y dirá que nunca fue
y tocará otras melodías

y yo habré de estar entre ellos
un hombre que lleva a otros hombres
un poema.

Naim Araidi (Israel, 1950)

AMAPOLAS POR EL LLANTO DE BELÉN

Si tu tanque mata mi oración
si el cañón es tu hermano
si tus botas arrasan mis amapolas
si tus aviones violan mi cielo
¿cómo puedes borrar tu sombra
entre las piedras?

Si mi iglesia es tu matadero
si tus balas asedian mi voz
si mi calvario es tu candelabro
y las alambradas tus fronteras
¿cómo puedes así amar la luz?

Si tu odio por los tejados de mi casa
confunde minarete y mirador
si tu humareda satura mi horizonte
si los altavoces tapan la voz de mis campanas
¿cómo puedes honrar al sol de oriente?

Si tus garras desgarran mi santuario
si tus cascos son tus orejas
si arrancas mi olivo
y sus ramos nutren tu estercolero-
¿cómo puedes contener el hedor de las cenizas?

Si Jenín en árabe es embrión y feto
que entierras vivo con olvido de la historia
si la pólvora es tu incienso
si tus cohetes hieren mi noche en sombra
¿se consolarán tus losas con volverse mis escombros?

Si la mentira es tu columna vertebral
si alimentas tus raíces con mi sangre
si escondes mi cadáver
para estrangular el grito de la tierra
¿cómo puedes pretender que esa es tu tierra?

Tahar Bekri (Túnez, 1951)



NO

Sí, fui yo a quien viste temblando de puro valiente, con un rifle del gobierno al hombro. Siento que no pude saludarte como lo mereces, pariente mío.

No eran lágrimas. Tengo una represa dentro de mí. Serán lloradas por mis hijos y mis hijas si no aprendo a convertir las lágrimas en piedra.

Sí, esa era yo en la puerta de atrás de la casa en la callejuela, con maíz fresco y pan para los vecinos.

No preví la inundación de sangre, ni que olvidarían nuestra amistad, y volverían a matar a los bebés y a mí.

Sí, esa era yo dando vueltas en la pista de baile. Tan alegres estábamos que hicimos gran escándalo. Amé a todo el mundo oyendo
esa música tonta.

Con el staccato de las balas, no me di cuenta del terrible baile.

Sí. Olí la grasa de los cadáveres quemándose. Y como una tonta esperé que nuestras palabras se pudieran levantar y atascar la artillería en manos de los dictadores.

Tuvimos que seguir adelante. Cantamos nuestro dolor para limpiar el aire de los espíritus turbulentos.

Sí, sí vi las terribles nubes negras mientras cocinaba. Y los mensajes de los moribundos escritos en el ceniciento ocaso. Todo el mundo los dirigía a la “madre”.

No había nada sobre eso en las noticias. Todo era lo mismo. Había aumentado el desempleo. Otra reina coronada con flores. Y

también estaban los resultados de los deportes.
Sí, era grande la distancia entre tu país y el mío. Pero nuestros hijos
jugaban en el sendero entre nuestras casas.

No, nada teníamos en contra del otro.

Joy Harjo (Estados Unidos, Nación Muscogee, 1951)



LIA FAIL

Aquí en Teamhair, donde se cantaron las hazañas de Cuchulain, habitaron los Tuatha de Danaan. Pero todo lo que vi de la Colina de Tara fue solo un broche de plata exhibido en la vitrina del viejo Museo Nacional de Dublín, en la calle Kildare.

Todo lo que comprendí de la Colina de Tara estaba implícito en la pregunta del cuervo, cuando abracé la Piedra del Destino, azotado por el repentino ventisquero.

Te vi resbalar sobre la colina donde yacen sepultados 500 reyes de la Edad de Hierro, junto a la casa de Cormac. Y me preguntaron las intactas manos de la momia sobre el lugar donde podría encontrarse su cabeza. El caldero de la resurrección buscaba al muerto de cabellos rojos. La prehistórica rueda de madera era empujada por un hombre hallado sin vida entre la turba, calzando todavía sus botas de gigante.

El clan de Fergus se deslizaba en silencio entre el bosque húmedo, sobre un tronco hueco de 25 metros, a través del río del tiempo.

¿Qué vinieron a hacer 500 reyes sobre este prado verde bajo la intermitente lluvia de Irlanda?

Los cuervos que graznaron a nuestra llegada, posados en las ramas de aquel árbol, interrogaron también en su tiempo a los reyes, mientras empuñaban sus cetros y sus espadas de moho, en el lugar de la Asamblea de los Vivos y los Muertos. - ¿Cuál era la pregunta?

Los reyes ya no están. Pero los cuervos siguen posados todavía sobre las ramas del aliso.

Fernando Rendón (Colombia, 1951)

TRADICIÓN

una vez, cuando niño,
abría libros, esperando
que cada uno fuese un cofre con palabras,
pensamientos que se enzafrican en la oscuridad
profundamente al interior de la mente de un hombre.
busqué sentimientos que habían cristalizado
en lenguaje- una palabra como “lujuria”
hacia guiños como un rubí en un ombligo,
“misterio” era una esmeralda, la “risa” era una amatista
y una vez, encontré, y luego perdí
una extraña palabra, una sin facetas, integra
casi más allá del último suspiro y pronunciada mejor en secreto:
la palabra “paz”, como una perla.
cuando era joven, nunca escribí un poema.
las palabras revolotearon, bellas y salvajes
en sus cerrados cajones, brillantes con las riquezas
de las mentes de sus creadores
y, como niño, fue suficiente.
jugué y luego las devolví.

no recuerdo
haber sido un ladrón
o quizás (¿tal vez perdiendo aquella perla?)
hice de mi cabeza un casco, sellado
la riqueza de sentidos que no me habían importado:
las palabras son los únicos diamantes que no puedes robar.
ahora las palabras traquean en mi cráneo
dados cargados en un cubilete resquebrajado
y yo tengo miedo de arrojarlos
y no hay forma de devolverlos
excepto algunas veces, como ahora,
dentro del poema.

Kendel Hippolyte (Santa Lucía, 1952)

MATERNIDAD

Una gota de sangre
tropieza en la oscuridad;
Una lágrima se apresura
para iluminar su camino.

Ibrahim Nasrallah (Jordania, 1954)

LIBERTAD

Antes que dibujaran su jaula
huyó el pájaro
del cuadro.

Adnan Al-Sayegh (Irak, 1955)

LA BENDICIÓN

Que tus días venideros estén salpicados de risa
y con la risa, paz.

Que todo tu ser pueda saltar adelante con frescura.

Que encuentres tiempo para reír tontamente y danzar y saltar,
y mirar la caída del sol.

Cuando despiertes, pregúntate en voz alta
acerca de los rayos del sol, acerca del oscurecerse
de la mañana, acerca de la neblina sobre las colinas,
acerca de tus bebés al fondo del pasillo,
acerca de la vecina y su perro. Pregunta
a las estrellas; pregunta y pregunta por qué
has sido tan bendecido y por qué es que te encuentras
entre aquellos de la tierra que poseen
más aire que el asignado para respirar.

Pregunta por qué maúlla el gato y por qué
el perro menea su cola.

Pregunta y pregunta por qué cae el rocío
de noche y acerca de la fugaz mirada de la ardilla.

Haz que la risa cobre vida en tu hogar.

Y cuando acaricies a alguien, haz que esa caricia
sea de verdad, quiero decir, de verdad, amigo mío.

Camina suavemente sobre la tierra blanda, y cuando
camines sobre la roca desnuda, pisa fuerte, esta

vida es preciosa. Que tu año solamente siga

a través de un sendero despejado, y por favor, cuando camines

Permite que sea con Dios, mi amor, que sea con Dios.

Patricia Jabbeh Wesley (Liberia, 1955)

AJO EN TIEMPOS DE GUERRA Y DE PAZ

En tiempos de paz se frotaban pasta de ajo
a lo largo de la zona lumbar
antes de acostarse juntos.
Una purificación lenta – era pegajoso
al comienzo y extrañamente fresco después.
Era su mordisco secreto,
su más poderoso afrodisíaco.
Y preferían ajos verdes
con grandes dientes de color púrpura.

En tiempos de guerra se aplicaban pasta de ajo
sobre cada una de las heridas –
hacían inagotables muecas de dolor
e inagotables eran esas vendas blancas de algodón.
El fuerte olor a pus y a ajo
finalmente revelaba una piel rosada
brillante como un diente de ajo recién
pelado – ¡y las rosas!
Rosas rociadas con agua de ajo.

En tiempos de paz sólo
guerreaban contra los gusanos.

Sujata Bhatt (India, 1956)

EXILIO

Tampoco tú podrás marcharte,
si te vas contigo:
cada paso te hablará fieramente de la huida
y una memoria de soles tropicales
te cegará bajo cielos extranjeros.

No hay un sitio en el mundo
para quien ha visto
que su más íntimo sueño
no era su sueño,
que no nos era dado soñar sin sueños altos,
ni nos era dada la espera,
y que todo aplazamiento demoraba
sueños posteriores

ni hay espacio posible para quien una vez
entró al erial del desencanto:
también tú viste,
tú supiste de la infatigable cadena de masacres,
viste caer las flores núbiles en medio del espanto,
la niña muerta,
las promesas aplazadas,
la madre loca,
el vencimiento,
el milagro roto.

¿Qué tierra acogerá tu mirada?
¿Qué dirás a quién, qué?

¿Con qué lengua, con qué palabras dirás
esto he visto allí, en mi país,
y es verdad y debéis creerme?
¿Qué verbo usarás para tanta desolación?

Pensar que un gesto te bastaba aquí
para que te supieras escuchado,
en una dura pero amorosa complicidad.

Gabriel Jaime Franco (Colombia, 1956)



CUANDO EL POETA ELEVA SU ESPEJO

El rostro de Bagdad es una sombra y un incendio

El rostro de Bagdad, esas blancas piedras
que se reflejan en el agua de los tiempos.
El rostro de Bagdad
en tu espejo es fuego, una lluvia de meteoritos,
tempestades y el estallido de los cielos;
y como un profeta se halla fatigado por la visión de sus ojos,
se halla realmente agobiado por aquello que está viendo.

Tú levantas tu espejo
y le pides que la imagen deje de sangrar
que cese el flujo constante de la sangre sobre las afiladas piedras,
ésta es mi madre patria.
Y tus ojos están repletos de lágrimas,
el Tigris es un tatuaje sediento que rodea tu cuello

.....

El rostro de aquello que amas te lleva lejos
tu amor te impulsa hacia el viento y los bosques de lluvia
entonces tus pasos serán tu exilio.

Y tu madre patria se oculta bajo una piedra de sangre.
¿Quién podrá retirar esa piedra? Le preguntas al poema,
que se oculta detrás de dos lágrimas,
mientras tú señalas en el horizonte esas dos heridas
que el corazón abraza: el Tigris y el Éufrates.

El horizonte es tu espejo,
con un valiente corazón sigues la llama feroz
la sigues como si fueras un ala.

Tu ala esboza el destino de las ciudades de la oscuridad
en el libro de las tormentas.

Allí el exilio es otra madre patria,
desde el momento en que tu canto se desarrolló
el libro de las tormentas permanece abierto en tus manos.
Mientras tú meditas con una desconsolada sabiduría
acerca de todo aquello esparcido en los vientos.

¿Qué noche o qué amanecer te abrazará a ti poeta?

No existe el camino mientras los países se hallen encerrados
en su destrucción.

Tu sendero es la madre patria.

Bassem Al Meraiby (Irak, 1960)

VIEJA CANCIÓN ACERCA DE LAS PLANICIES

Cuando comience la guerra
Voy a necesitarte
Seré un objeto abandonado
y tú tendrás frío.

Cuando comience la guerra
Voy a necesitar tocar tus manos
porque el fuego será la última despedida
y los altos muros negros
devolverán el eco de mi voz suprimida
¿Me escuchas?
Estoy detrás de este muro negro
cantando una vieja canción sobre las planicies

Cuando comience la guerra
Voy a necesitarte
Tengo una navaja de afeitar
No sé si voy a poder tragarla
pero se siente sanguinolento
y gotas de sangre bajan
por mi garganta.

Cuando comience la guerra
Voy a necesitarte
¿Te parece que luzco
como hace veinte años?
¿Puedo saltar las pequeñas vallas
como cuando tenía apenas doce?
¿Puede alguien escucharme
detrás de este muro negro?
¿Es este un hospital o una escuela?

Ya no puedo recordar dónde estaba
cuando cayeron los misiles
sobre ancianos,
atacando y quemando niños
Esta celebración barbárica con soldados derrotados
me hizo darme cuenta que se trata de la guerra.

Es una partida
que no le concierne a nadie
¿Te encontrabas entre quienes nos deseaban el bien
cuando yo, con los ojos sanguinolentos,
abordé el tren
con los soldados derrotados?

Cuando comience la guerra
Voy a necesitarte
pero yo seré un objeto abandonado
y tú tendrás frío.
¿Puedes ver el dolor?
Diles del dolor
del dolor de los ancianos
del lugar en que duele
Ellos no creen
que el dolor puede ser exorbitante
Ellos no creen
que me encontraba detrás del muro negro
tratando de despertar a los niños y a los ancianos
de su muerte
Todos estos insectos multiplicándose alrededor
de mi cama en descomposición
¿de dónde han venido?
¿Han caído mis ojos?
¿Por qué sólo se ven niños sin vida
y atareados insectos?
¿Es esta piel
ennegrecida y despellejada
la de mi cuerpo?

¿Adónde he estado?
Y ¿por qué estoy tan solo?
¿Caerán nuevamente las bombas?
Oh mi mano
¿Dónde está?
Puedo mover mi mano, pero no verla
¿Me he convertido en un cadáver
mientras los insectos se multiplican
alrededor de mi cama en descomposición?
¿Escuchas disparos
o los estoy imaginado?

Cuando comience la guerra
Voy a necesitar tocar tus manos
porque el fuego será la última despedida
Cuando comience la guerra
Seré un objeto abandonado
que no le concierne a nadie

13 de febrero de 2003

Salah Hassan (Irak, 1960)

NOS GUÍA UN DULCE CANTO DE RELÁMPAGO QUE SE EXPANDE

La cabellera de espigas de trigo de la mujer, se puebla de pájaros ebrios. Signos en el cielo nos señalan el verano: destellos de oro se interceptan y forman letras nunca vistas, letras que danzan mientras flotan.

A lo lejos, un hombre se inclina ante los retoños de los nuevos sembrados y sostiene un diálogo sagrado con la tierra como si sus palabras impulsaran el crecimiento del ramaje. Un silencio de gracia convoca los ritos diurnos de los animales. Los prodigios del sol gestan nuevos acordes que anuncian la resurrección de los dones de la tierra.

Verás la espiga resucitar en tierra de nadie. Verás el arroz brotar de los sembradíos sobre lo que fuese tierra calcinada. Verás en el fondo de los aljibes el rostro de los desaparecidos, la luna menguante en sus frentes hendidas.

Toda epifanía se desangra, ante el horror que aún pesa como un antiguo estigma, ante el luctuoso vaho que exhalan las ventanas. Las metamorfosis del abismo erigen nuestra voz. Cantamos entre demoliciones, entre el hierro crispado del odio. Las víctimas reclaman su voz, mediante ésta palabra en la que el girasol de huesos se mueve a ritmo de colibrí disolviéndose en cielo de ácido.

Anhelamos esa pradera donde el mirlo y la ardilla reposen. Un lugar sagrado donde el pájaro de la soledad y la luna, abreen en la montaña de bronce.

Nos guía un dulce canto de relámpago que se expande, de niño saltarán por rocas de riachuelo. La música de oro de nuestros sueños.

Jairo Guzmán (Colombia, 1961)

VIERNES SANTO, 1998*

Ya avanzada la tarde, corremos las cortinas.
En la tele portátil del rincón los bustos parlantes
se han excedido, los ojos rojos, quizás se sientan
aliviados cuando bajamos el volumen.

La casa exhala.

Duermes en tu sillita del coche sobre el piso
de un cuarto casi vacío que muy pronto llenarás.
Cincuenta y un días en el mundo, uno por uno,
con los puños aún pegados a las orejas, como para
obstruir frecuencias que ya no escuchamos.
Has rebasado todo lo que imaginábamos;
ningún milagro podría sacarnos de balance.

Retengo la respiración al acercarme.

Encima de ti, al centro del aire de un velo azul,
se mece una porción de la isla, algo de otro mundo.
Tu respiración acompasada. No te has movido,
aunque todo en torno tuyo, sí.

** Fecha en la que se firmó el Acuerdo de Belfast entre los gobiernos
británico e irlandés.*

Lorna Shaughnessy (Irlanda del Norte, 1961)

ENTRE EL DESESPERO Y LA ESPERANZA

—Dedicado al poeta israelí Yehuda Amichai

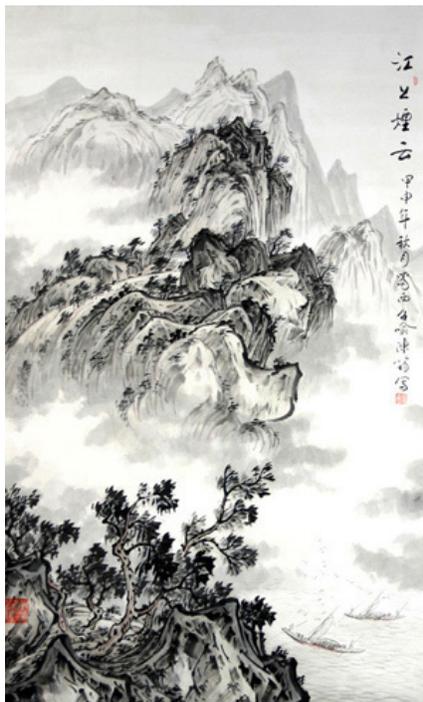
No sé
Qué se encuentra en la última página
Del sagrado libro de Jerusalén
Pero sé que una bomba explotó
En un bus de Belén
Mientras pasaba por un café al borde de la carretera
En la explosión que ocurrió allí, una vez más
La esperanza que había surgido de la desesperación
En un instante resultó ser una burbuja

No sé
Si pueda usar el dolor como la balanza
Para pesar la vida y la muerte
Pero este es un rutinario acontecimiento
En cada esquina de Jerusalén
Sin embargo, nunca he abandonado
Mis denuncias contra la violencia
Y mi anhelo de paz
Pensaban que las balas
Serían por siempre relegadas al ayer
Ahora, justo más allá del Muro del Aislamiento, este mismo día
Los gritos de los niños
Se empapaban de sangre
Nunca podré volver a creer en la suprema fuerza de la creación
Porque el ciclo de la violencia
Ha reducido nuestras esperanzas mil veces
A una sola desesperación

La historia de esta ciudad
Parece destinada a ser así

Desde el día de su nacimiento
La traición y el odio han acompañado a la gente
Incluso acariciar una piedra aquí
Significa acariciar lágrimas humanas
(Pues cuando escuchamos a las piedras aquí
Escuchamos sólo llanto)
No sé
Qué se encuentra en la última página
Del sagrado libro de Jerusalén
Pero sé
Que en la antigua ciudad de Jerusalén
Entre la esperanza y la desesperación
Sólo hay un camino a escoger
—¡El camino de la paz!

Jidi Majia (China, 1962)



PATRIA PARA TI

Miro la madera
Y recuerdo los árboles
Miro las aves
Y recuerdo el vuelo
Miro el cielo
Y recuerdo la lluvia
Miro los trenes
Y recuerdo el viaje
Te miro
Y recuerdo los árboles
El vuelo
La lluvia
Y el viaje
Y luego te construyo
De las maderas, un lecho
De las aves, alas
Del cielo, una sabana
Y de los trenes
Una patria.

Hussein Habasch (Siria, 1970)

SI LA GUERRA FUERA UN JUEGO

Si la guerra fuera un juego,
Yo opondría estos glotones
Que son nuestros sombreros
Aliento contra aliento
Y su sangre caduca
Embriagaría
Colonias de panteras...
Pero ¡ay! ¡La guerra es la guerra!

Si la guerra fuera un juego,
Yo pondría panza contra panza
Estas cabras que ramonean
A lo largo de los siglos
Sin dignarse nunca levantar
Sus cuellos helados
Hacia los troncos que las sostienen...
Pero ¡ay! ¡La guerra es la guerra!

Si la guerra fuera un juego,
Me zambulliría en grande
En estas bocas babeantes
Todos los colmillos afuera
Y escribiría mi nombre enclavado
Sobre sus tripas cancerosas...
Pero ¡ay! ¡La guerra es la guerra!

¡La guerra es la guerra!

Sentado sobre las bolas ennegrecidas
De mi sangre en crecimiento
Yo enciendo una hoguera
Con los leños crepitantes
De mis rencores asociados
Y ayer como mañana

¡La guerra es la guerra!

Marcel Kemadjou Njanke (Camerún, 1970)

PAZ

El hilo para escapar del laberinto furioso, o Minotauro, que resopla en cada uno.

País respiración donde el viento sopla palabras-leños ardientes en hogares de tierra y de agua. Sin apagarse jamás.

Brasas que calientan nuestros días fugaces, ateridos de olvido.

Arquitecta de la luz, paciente y barroca, toda frutecida de sí misma. Todo frutecido. Todos frutecidos.

Luis Eduardo Rendón (Colombia, 1972)



AZUL

Para mi hija Mehraneh

Pensaba
en el océano al despuntar el sol,
en el velamen, en el azul oleaje,
¡sí!
pensaba en ti,
¡mi bebida!
En los días en que flotabas en mí –
¡como un pececillo sin mar!

Deseo para ti
mares y mares de felicidad
tranquilízate mi amor,
este no es el sonido de una bala,
son los granados floreciendo en el jardín
¡anhelantes de tus labios!
Las faldas del monte Baba
esperan que corras confiada
para cazar sus conejos

¡Tranquilízate mi niña!
Las bombas fueron sólo una pesadilla,
pertenecen a un tiempo en que mamá temía
a los explosivos que escondían dentro de muñecas que ríen,
tranquila.
El mundo es mi seno
guardando tu sueño con amor.

Mahbobah Ebrahimi (Afganistán, 1976)



Siete poetas chinos contemporáneos



Han Zuorong



Nació en 1947. Poeta y ensayista. Fue editor en Jefe de la Revista Popular de Literatura. Pertenece a la Asociación de Escritores de China desde 1983. Ha publicado entre otros los libros de poemas: *Los Ming*; *Seis Montañas*; *Poema en prosa del Norte*; *Bosque del abedul silencioso*; *Premio del amor*; *Desnudo*; *El vaso de vidrio*; *Poemas selectos de Han Zuorong*; *Copo de nieve*; *El amor de las flores*; *Los seis rincones de la muchacha y la lila*. Ha ganado diversos reconocimientos por su obra; su libro *Al alba estoy fuera de servicio*, ganó el Premio de Literatura de Beijing en 1985. Su libro *Forest Fire of Greater Khingan*, escritura documental sobre el desastre, recibió el premio Readers Favorite Works de la Revista Popular de Literatura en 1987. Su libro *Poemas selectos de Han Zuorong* ganó el Primer Premio Literario Lu Xun en poesía.

Lin Mang



Originalmente llamado Zhang Jianzhong, nació en Xushui, Hebei, en 1949. Pertenece a la Asociación de Escritores de China, y fue miembro de la junta cuarta de la Asociación de Escritores de Beijing. Escribe poesía desde 1968. Ha sido profesor en la Escuela Media Beijing # 87 y en el Instituto de Economía de Beijing. Ha sido editor de *Shikan* (Revista de Poesía), miembro del consejo de la Asociación China de Poesía y del consejo de la Asociación de Escritores de Beijing. Libros de poesía: *I have Flowed across This Land*; *Poems of Limang*; *Eternal Moment*; *Selected Short Poems of Lin Mang* y *Selected oems of Lin Mang*. Publicó la colección de ensayos: *Instants of Bygone Time*.

AÚN NO HA NEVADO

No desde la métrica de la música
Sino desde un ritmo sin nombre y lo sombrío
Una voz más tentadora que el misterio
No necesitas saber quién eres
La fantasía no te encontrará en un bar atestado

Con aquella posibilidad aún no ha nevado
Nadie conoce el amor entre los melocotoneros
Gorriones vuelan desde la pared del patio
Después de la temporada de las flores intocadas
Todo el que pasa se sentirá diferente
¿Cómo se aman las personas entre sí?
A veces son más distantes que los árboles

Y aún no ha nevado,
Aunque inmerso en el cielo plumizo
El frente de la fantasía aplasta la pasión
Tal vez las nubes bajas de la nieve no caída
Nunca conocen
La sensación de dejarse ir
Tal vez no lo dirías entonces,

Pero aún no ha nevado

EL SONIDO DEL GOTEO

El sonido constante del goteo en la cocina
Y eres golpeado sin piedad
Ya fuera del sueño de medianoche

La muchacha que se extravió por calles grises
Trasasó el tiempo, verdores de fin de calle y se desvaneció
Agua que fluía
Y ya no es joven
Pero el brillo interior de un hombre puede iluminarla
Iluminando los años

Y el juicio imparcial de los otros
Te arropas bien y te apresuras por la niebla
De la lluvia de otoño derribado por el viento frío
Y su tráfico incesante

Y la familia en el rascacielos
Se queda quieta detrás de tu espalda bajo la lluvia turbia

La vida puede pellizcar ahora
Pero el agua gotea incesantemente por el intersticio
del destino

Y las conclusiones inefables
Siguen atormentando

Y quizá por ello
La gente te evitaba en los primeros días
Y él entendió bajo el paraguas abierto
La verdad del poema del anciano
Que la gracia de Dios fluye sobre un esqueleto de metal

Las personas difieren
¿Qué bloqueo el paraguas además de la lluvia?

Un tenue rayo de luz
A través de todo lo que es familiar produce angustia profunda
Y das vueltas mientras sueñas

Y entonces a menudo escuchas fuera del sueño
de medianoche
El sonido constante del goteo en la cocina

TANG XIAODU



Nació en Yizheng, Jiangsu, en 1954. Poeta, ensayista, traductor, profesor universitario y editor de poesía. Miembro de la Asociación de Escritores de China, del Centro de Investigación de la Nueva Poesía en la Universidad de Beijing y profesor en la Universidad de Hainan. Algunos de sus libros de poesía: *Starting point*, 1989; *Corduroy happy dance -post misty poetry*, 1992; *Tang Xiaodu zixuanji*, 1993; *From the death of the direction -poem group of poems*, 1993; *At the dawn of the mirror -obscure poems*, 1993; y *China famous*, 1998. Tradujo al chino obras de Sylvia Plath, Vaclaw Havel, Czeslaw Milosz, Zbigniew Herbert, Miroslav Holub, etc.

LA ADVERTENCIA

Me mudo al piso trece de este edificio
No estoy seguro si deba estar feliz o triste
Desde luego me agrada estar encima de todo
Pero también me pregunto si este número
Esconde de veras algún tipo de mala suerte

Alguien desaconseja instalar una cerradura de doble clave
Alguien vende un ojo de gato de dos pesos, que acomodan
en un santiamén

Invitados melosos lanzan trompos
Ninguno conoce mi fortaleza de cien metros, con paredes dentro
de las paredes

Sólo mirando hacia abajo desde el balcón estoy realmente ansioso
Una blanca paloma mensajera
Se desliza sin fin en la oscuridad bajo mis pies
¿De dónde viene esta dulce ave realmente?
Vuelvo a entrar a la habitación
Pero la puerta
Se cierra de golpe ante mí

UNA ROSA DE MUERTE

Un arquero sin nombre yace bajo la piel
Una locura meticulosamente calculada arde como un fuego
Flechas rojas, un cruel enjambre de abejas
Los cinco dedos tiemblan, y la rosa
Florece en el flanco de la boca del tigre*
Emergiendo como una corriente sin fin

Pétalo oculta pétalo
Como huella encasilla huella
Una espina, un olvidado grito de auxilio
Los giros palpitantes de los bordes de las hojas
Revelan un secreto de dulce aroma
Las raíces del tiempo se hunden cada vez más hondo, hasta que
Se aferran firmemente de un trozo de carne podrida como fango.
Pero
El hijo de Dalí se ha ido hace mucho
El océano en una caracola
Hace mucho no distingue entre el cielo y un cadáver manchado
La majestuosa máscara de la muerte rebosa de colorete

Rosa rosa, ¿Tu intensamente tóxica inflamación
Me dejará en cenizas
O en llamas?

** Término chino para el tejido entre el pulgar y el dedo índice de la mano.*

A UN GATO PERSA

Un rayo de luz blanca en un pórtico de medianoche
Como si Dios hiciera una visita tardía,
Sin ruido sigilosamente entra, más blando que el terciopelo
de la noche

Cada paso cargando un loto; huelo
El suave aroma de orquídeas flotando en el aire

Ojos azul oscuro atraviesan elegancia y gracia
El cruzar sombrío de un cuerpo sin cabeza
Hacia una tierra natal de violación dorada
La luz tenue de una secreta llama se extingue
Y un cielo estrellado surge y entra
Sacudiendo luz sobre una tierra cubierta de escarcha

La llegada y el retorno de las mismas huellas,
Rastros de una temporada de lluvias, afianzan la fermentación
de la escarcha en la noche

De norte a sur una escoba indistinta pasa barriendo débilmente
Un día, al final del invierno del 86
Me sumerjo en tu sombra brillante
Como un monarca destronado en un parpadeo

LUO YING



Nació en Lanzhou, en 1956. Es poeta y escalador de montañas (ha ascendido los montes Kilimanjaro, Muztahgata y Chou Oyu, entre otros picos de los cinco continentes. También empresario del ecoturismo y del sector inmobiliario, es un benefactor de la cultura, la poesía y la educación en su país. Vicepresidente del Instituto de Investigación de la Poesía China Contemporánea de la Universidad de Beijing, miembro de la Asociación de Escritores de China y director de la Sociedad de Poesía de China. Entre sus publicaciones poéticas se encuentran: *The Green Tara Series*; *Empty Glasses and Empty Tables*; *7+2 Mountain Climber's Journal*; *Diary of an Educated Youth* y *Water – Charms*. Obtuvo el Premio de Literatura de la Asociación de Escritores de Mongolia en 2008.

PADRE

Una raída piel de ciervo en la selva
Sospecho que es la piel de mi padre
después de trescientos años de meditación, sólo se levantó y se fue
La piel de ciervo ha sido desgastada por el clima desde entonces
Y como no hay madre que ordene su vida
él muy probablemente descolgó una útil piel negra de oso
y con la apariencia de un oso cazó y pescó
nunca respondió ninguna de las preguntas filosóficas de la historia
A escondidas amasó rocas hasta pulverizarlas
Velozmente desarraigó bosques enteros
Fermentó vino de un lago 300 años después, bebido de un trago
entonces sacó su larga espada y tajó cinco grandes montañas
Durmió un centenar de años sin pestañear
y ni una vez dijo mi nombre
Él dice que olvidó mi apodo de infancia
En el momento que me hizo de un jabalí

VENTANAS

Una ventana
Refractada por una ventana
Una ventana
Oculta por una ventana
Calor aislado por una ventana
Frente a una ventana
Ojos alarmados detrás de una ventana
Ventanas como ojos de lobos nocturnos en un bosque
Hacen que los rascacielos en las ventanas titilen fríamente
Las ventanas de los edificios son como espejos de una sola dirección
El yo en las ventanas es desprendido de mis últimos ropajes
No puedes romper cada ventana
La ventana te deja indefenso y desnudo

Una ventana
Confinada por una ventana
Una ventana
Vigilada por una ventana

UN ÁGUILA INGRESA A LA TIERRA DE LOS SUEÑOS

06:37, 24 de febrero, 2011, San Marino, Los Ángeles

La línea de la orilla del lago bajo el sol poniente es tan nebulosa
como la línea de las pestañas de una muchacha
Preferiría creer que un águila se acaba de hundir entre el verdor
Lentamente, sin esforzarse, como una hoja, se desvanece
en un instante

El tintineo de colgantes de jade se alza en la bruma
Como un pez empiezo a caminar por el embarcadero
y siento la tranquilidad de un pez
Debido a la humedad, mis labios son tan finos como hebras
de sauce de agua

Imagino que el águila justo ahora cierra serenamente sus ojos
redondos

El cansancio se expande entre las profundidades de mi mente
como círculos ondulantes

En el agua, ni mi reflexión, ni luna ni estrellas
Por supuesto tampoco sonidos de peces saltarines o ranas
Mientras sospecho que esto es una ilusión del mundo estoy un
tanto indeciso

Aceptaré la angustia y no quiero parecer insignificante
Salpico agua con una mano, pero no siento nada helado o claro
Tal vez las hojas y las águilas nunca se han preocupado por esto
Después de que un águila ingresa a la tierra de los sueños, también
debo dormir,

Acostarme y dormir vestido a orillas del lago

YANG KE



Nació en la provincia de Guangxi. Poeta, editor y profesor universitario. Publicó *The 1998 Yearbook of China's New Poetry*. Es el Vicepresidente de la Asociación de Escritores de Guangdong. Uno de sus libros de poesía más conocidos es *Relevant and Irrelevant* (2009). Destacado representante entre los poetas de la "Tercera Generación" Ha publicado más de diez libros de poesía, incluyendo *Intersección desconocida* y *Poemas selectos de Yang Ke*. Ha ganado dieciséis premios importantes, entre ellos el Primer Premio de la provincia de Guangxi.

CAMBIO DE TIEMPO EN VERANO

Antes de tiempo parten trenes
Maduran niñas
Antes de tiempo su cumpleaños
Velas son apagadas
Y en un bien tramado asesinato

Un cuchillo resplandeciente entra limpio
Y sale manchado de sangre
Antes de tiempo

No obstante pollitos se niegan a romper su cáscara
La luna falla en ser completamente brillante
Como es usual a medianoche

No obstante un escritor realista corriendo en una calle matutina
Lo ha matado el primer bus
Que arrancó antes de tiempo
Entonces el Humor Negro y la Escuela del Absurdo
Han sido al fin comprendidos

Y el tipo que va a la cita al antiguo lugar
A la hora antigua conoce a otra chica
Los muertos incinerados
Obtuvieron un reporte de edad equivocada
Y ya que una hora de sol y aire
Les fue robada sin que lo advirtieran, los hombres quedan
estupefactos

¿Es justo el tiempo?

ME ENCONTRÉ UN PEQUEÑO ARROZAL EN DONGGUAN

Entre los dedos de las fábricas
plantas de arroz de patas cortas
se aferran a la última parte de suciedad
Sus anclas- raíces
Se extienden cansadamente
Manos indignadas queriendo arañar
un canto de pájaros y el llamado del grillo desde el barro
En un parche de brillante luz solar

ZHANG QINGHUA



Nació en octubre de 1963 in Boxing, Shandong. Poeta, crítico literario, editor y profesor universitario de Literatura China moderna y contemporánea en el Instituto de Literatura de la Universidad de Beijing. Dirige las comunicaciones internacionales en el Centro de Literatura China Contemporánea en la Universidad de Beijing. Algunas obras publicadas: **Polymorphic and metamorphic malware detection**, 2011; *Best poems*, 2012; *Winter Sun: Poems*, 2013. Como crítico literario publicó las obras: *China's Contemporary Avant-Garde Literary Movement* y *Critical Literature Abroad: Historical Accounts in Contemporary Chinese Literature*. Editor del Periódico Literario Chinese Literature Today.

PROFECÍA

Tiempo vendrá para nuestro extenso sueño subterráneo
Querida, ¿cuándo tu barro se mezclará con el mío?..
Como cuando el corazón se apretaba contra el corazón y la mano
estrechaba la mano

Tiempo suficiente para recordar un verano de hace muchos años
Una tragedia representada, una terrible tormenta
Con escenas de amor que advienen y se desvanecen,
De flores brotando luego siendo sopladadas en el barro
Tiempo vendrá para que compartamos
Al fin una larga conversación, querida
Nadie para interrumpirnos, nadie
Escucha la red de palabras que tejemos
Pero ahora vivimos cada uno en una celda
Con paredes endurecidas y cuerpos frágiles adentro

Tiempo vendrá para la satisfactoria cercanía
Como si nunca hubiéramos llegado a este mundo
Como si nunca hubiéramos perdido una oportunidad especial
O encontrado uno al otro en medio de desastres
O quedado con estos recuerdos de vida y muerte
Como si nunca hubiéramos tenido
Un sueño de felicidad y plenitud

UN VIEJO SEPARADOR DE LIBROS

A los cuarenta, el calcio de mi cuerpo se erosiona lentamente
Como un salón de té en la tarde, buen gusto en su decoración
Fina demostración de plantas en maceta; puente con piscina
burbujeante
Hay música y pasos de mujeres
Elegante oscilar de detalles, rebeldes trenes de pensamiento...
En medio de actitudes agotadas. Descuidados momentos
a la deriva
A los cuarenta, no puedo recordar aquellos primeros deseos
fervientes
En el campo de un país mirando hacia la ciudad
No puedo recuperar el sabor de mi primer beso

O el primer sabor tembloroso de fruta prohibida
La memoria se desvanece, como las puntas amarillas
de los árboles en septiembre

Hierbas de otoño escasean en la fisura de una roca

A los cuarenta, como un libro de lectura para los años
El hilo se pierde a veces, acertijo irresoluto
El Capítulo Uno se desvanece, detalles monótonos se recuerdan
Los ritmos se retrasan, sin olas para arrebatarme
Pero leyendo una tarde caigo en trance
Un viejo separador de libros cae de las páginas, borrando
mi mirada

SOPLA UNA RACHA DE VIENTO

La abuela se sienta en la sombra vespertina
Agitando un abanico de hoja de plátano
Sus pechos sueltos, caídos

Sopla una racha de viento

El abuelo teje una canasta bajo el alero
Tarareando la melodía que se sabe tan bien
Desafinado como un grillo al final del verano
De prisa en su camino a una cita

Sopla una racha de viento
Mira la revista amarillenta, el viento la ojea sobre un taburete
Anteojos que les falta una sien
El humo que aún se eleva de una colilla de cigarrillo
alumbra y se atenúa en el crepúsculo como la memoria

Sopla una racha de viento

JIANG TAO



Nació en Tianjin, China, en 1970. Poeta, crítico e investigador histórico. Obtuvo un doctorado en Literatura China Moderna en la Universidad de Pekín. Actualmente enseña en el Departamento de Chino y Literatura de la Universidad de Pekín. Fue editor de las revistas populares de poesía *Offset* y *Poetry Communications*. Su primer libro, *Bird Sutras*, fue publicado en 2005. También publicó los libros *Four poems* y *Mourning for Sometimes*. Ganó el Premio Liu Li'an de Poesía en 1997.

UN TIPO CONFINADO

De alguna manera he adquirido la no desastrosa costumbre
de caminar al lado de una pequeña carrilera y decir hola
en Esperanto

al encontrarme con un perro amarillo.
Ocasionalmente cruza un tranvía por cuyas ventanas
Vislumbro bellezas de cuello blanco
y supongo que han sido acosadas por años.
Flores bien cuidadas y plantas al borde del camino
y baños públicos convenientes construidos con impuestos locales,
pero a cada lado destacan dos partes

sudando y maldiciendo, dándole a un viejo bravucón sin partidos
la oportunidad de conducir el futuro de esta ciudad del zumbido.
No he vivido mucho tiempo aquí, no estoy interesado tampoco en
tener una participación en un futuro ¿qué puedo dejar
con mi pequeño y casual estilo de vida?
Entonces sueño, corro adentrándome a un gran incendio,
un ladrón,
un asesinato horrible, ahora la policía forza la entrada
luciendo chalecos antibalas me piden que me rinda,
pero tomo aire
hablando con voz ronca en un acento extranjero.
Entonces soy detenido, humillado,
encapuchado, me hicieron aparecer en televisión,
procesado con bombos y platillos, luego silenciosamente retirado,
enviado en un avión, extraditado a una tierra extranjera
de la tiranía
donde la gente camina y duerme con aire satisfecho y triunfante.
Unos pocos exilios han encanecido tempranamente
A ellos les gusta cantar “Un Alma a la Deriva”
después de unos cuantos tragos .

GAVIOTAS

Entonces esto es así, los métodos son todos iguales
Me levanto a tomar fotos, el lente como un remolino aspirando en
el universo
Abres tus alas en persecución, revelando tu voz vil al mundo
El agua de mar es desigual, los árboles de la montaña también son
escarpados
Frituras son expulsadas del bajo cielo a lo largo de una línea curva
pero se ajustan a los gustos de las masas, incluidos tú y yo
Al momento del encuentro, cada uno toma lo que necesita

¿Para qué sirve hoy la poesía?

(Poesía, lenguaje y sociedad de consumo)

Por Rodolfo Alonso

1.

Los audaces impulsores de una esforzada revista literaria me ofrecieron cierta vez, más que generosamente, la oportunidad de ocupar su sección “El oficio de poeta”, cuyo título siempre resultó para mí directamente estremecedor, y por más de una razón. Escrito originalmente en noviembre de 1934, *Il mestiere di poeta* fue uno de los dos textos en prosa agregados como apéndice por Cesare Pavese a la edición definitiva de su primer libro de poemas: *Lavorare stanca* (cuyo lanzamiento había sido de 1936, por Solaria, con aprobación previa de Elio Vittorini), que iba a ser publicada por Giulio Einaudi Editore en octubre de 1943.

Esa doble figura, la de aquel escritor y la de ese texto, casi me atrevería a decir la de ese título, porque lo de *El oficio de poeta* vino a convertirse con el tiempo en algo así como una metáfora-paradigma, están raigalmente ligados a mi propia vida. Y no sólo por las resplandecientes consecuencias que, para mi formación, tuvo su descubrimiento en mi primera adolescencia. Sino también porque fue precisamente ése uno de los textos, y precisamente ese mismo título el elegido para el conjunto, cuando con Hugo Gola seleccionamos y vertimos al castellano (lo que constituye además el comienzo de mi no escasa tarea de traductor) una antología de ensayos de Cesare Pavese que Nueva Visión publicara en septiembre de 1957. Con tanto éxito que tuvo que reeditarla en varias ocasiones sucesivas. Y con tanta repercusión que, inclusive hace no poco tiempo, al publicarse ya en dominio español las obras de Pavese, se siguió utilizando como título de uno de sus libros al de aquel viejo texto. Que, como vimos, en realidad es sólo uno de sus primeros ensayos.

¿Cómo colocarme ahora, entonces, tantos años después, de algún modo bajo esta misma leyenda memorable, y pretender que puedo hablar, como si fuera fácil, como si me fuera fácil, de cuál es la situación actual de la poesía? ¿Cómo hablar, hoy, en apariencia despreocupadamente, de algo que está tan bella, tan trágicamente unido a mi destino? ¿Y justamente bajo el emblema de la llaga siempre abierta?

Hablar del oficio de poeta, entre las décadas del treinta y del cuarenta, implicaba como siempre cuestiones diversas. La más evidente, casi palpable, era la intención de desacralizar la imagen del poeta. Y, teniendo en cuenta no sólo el aire de la época, sino también las peculiares opiniones político-sociales que ya iban madurando sin duda en el joven Pavese, la idea de la poesía como un oficio podía ser aprehendida por lo menos también en otras dimensiones: una, haciendo al poeta hermano de todos aquellos que vivían de un oficio, que tenían un oficio; otra, desacralizando como vimos la imagen del poeta, convirtiéndolo quizás en alguien cuya tarea podía encararse como la de cualquier oficio y, lo que es muy importante, cuyos productos tenían entonces destinatarios, venían a cubrir alguna necesidad.

Claro que estos asuntos no son nunca lineales. Por empezar, el contexto donde aquello se escribía (un mundo en el que había pueblos capaces de enfrentarse con el fascismo y donde había hombres a los que cabía considerar como compañeros), resulta en absoluto antípoda con el mundo en que nos toca sobrevivir hoy. Después de todo, el feliz neorrealismo que había embebido a la cultura italiana precisamente durante los años de la resistencia antifascista y que florecería luego con la posguerra, no era por supuesto sólo un movimiento estético sino una actitud humanista, social, cultural, incluso política.

Pero, y atención a esto, dentro de esa amplia corriente no se habían disuelto sino que continuaban latentes y activos meollo fecundísimos de la cultura. Y no es casual que, cuando pensamos en ello, mencionemos a un escritor como Cesare Pavese. Si hay alguien que ya entonces se había negado a simplificar excesivamente las cosas, si hubo un intelectual que no fue tentado nunca por la demagogia, ése fue sin duda Cesare Pavese. Y una prueba muy simple al respecto, y que inclusive viene al caso, es la siguiente. Si su título *El oficio de poeta* viene a traernos como vimos todas esas resonancias de que hablábamos en líneas anteriores, ¿cómo comprenderlas a la luz de esta otra reflexión suya: “En mi oficio, pues, soy rey”, contenida en ese libro indeleble que son sus memorias de *Il mestiere*

di vivere? Porque esta idea de la autonomía del oficio, como vemos casi monárquica, no sólo casa mal con los proyectos sociales de carácter decididamente colectivo que se estaban soñando en aquellos años de dolor y de esperanza sino que, más bien, parece devolvernos a cierta fraternidad exclusiva de los gremios medievales, que se traspasaban de generación en generación un oficio conservado casi secreto, ajeno a extraños.

Entre dos ámbitos del oficio de poeta, aquel que se quiere implicado en los sueños mejores de la humanidad, sueños no de egoísmo sino de fraternidad, y el no menos ambicioso de imaginar la tarea creadora como de una soberana autonomía, aunque nunca totalmente desligada de lo anterior, caminos ambos que como vimos podemos reflejar casi simultáneamente con el célebre título-metáfora de Pavese, debo confesar que se tendió mi ansiosa adolescencia. Mi edad y mi destino me permitieron convivir todavía, siendo casi un niño, con algunos de aquellos héroes de lo que luego sería mi personal mitología, principalmente republicanos españoles y antifascistas italianos, de cuyo límpido coraje y de cuya honrada conciencia civil aprendí sin duda una lección de moral que nunca olvidaré. Una lección de moral que no me llegaba envuelta en absoluto con ningún maniqueísmo, ya que muchos de ellos habían combatido al mismo tiempo al fascismo y al stalinismo, pero sí embebida con una imagen de la poesía que era a la vez de autonomía y de servicio, ética y estética, poema y canción. Durante la década del treinta, principalmente en España pero también en Alemania y en Italia, y un poco por todas partes, los poetas habían ocupado dignamente su lugar en las luchas comunes por la libertad y la justicia, y su palabra llegaba muchas veces empapada con los gritos de desesperación y rebeldía. Pero también, como no podía ser de otro modo, para nada de forma maniquea. Y muchos habían aprendido en carne propia que el valor testimonial o público de un poema era mayor y más efectivo cuanto más efectiva y mayor era su soberanía.

Con el tiempo, pasadas muchas décadas, apagados muchos de esos fuegos, pasada mucha agua y hasta mucha sangre bajo demasiados puentes, hemos dejado atrás bastantes ilusiones y algunas certidumbres. Pero de tan agria experiencia surge a veces también un incierto sueño de razón, una árida y a veces ácida sabiduría. Hoy aceptamos que los pueblos también pueden equivocarse, que la historia no es lineal y que el progreso no es necesariamente continuo. Pero no renunciamos, porque no podríamos renunciar a nuestro propio ser, a la idea de que es posible imaginar (acaso como tensión permanente, sin un final definitivo) un mundo con mayor libertad y más justicia.

La poesía entre tanto, ha dejado ya varias décadas atrás de ser testimonio y bandera, y se refugia, a la defensiva, acaso en sus últimos bastiones. Si es que también estos no han sido arrasados, y tal vez hace tiempo. Fue nada menos que Ricardo Piglia quien llegó a decir[1]: “A mi juicio la literatura es un ejército en retirada que ha sufrido una derrota y le queda una vanguardia, que es la única que lucha tratando de resistir a ese ejército que avanza para liquidar a la literatura como un espacio posible de circulación de lo que hoy llamamos social”. Lo que me parece que no se animó a decir Piglia, lo que me parece que se le está escapando como un doble fondo por debajo de las palabras que enuncia, es que a eso no se le llama vanguardia, que es siempre la de un ejército a la ofensiva, sino más bien destacamento suicida, o sea aquel que ofrenda su vida para cubrir la retirada de sus compañeros derrotados. Y tengamos en cuenta que no se estaba refiriendo a la poesía, sino a la narrativa, hoy todavía el género dominante, dentro de los limitadísimos límites de la situación.

Como debió ocurrir siempre, aunque a veces no se lo pueda soportar, de nada sirve cerrar los ojos para no ver la realidad o esconder la cabeza como el avestruz. La única forma de enfrentar una realidad, por amarga que sea, nunca será la del doctor Pangloss, que siempre creía estar viviendo en el mejor de los mundos posibles. Los problemas que afectan a la expresión y la difusión, a la existencia social y por lo tanto cultural de la poesía, no tienen que ver simplemente con la vigencia o no de un mero género literario. La poesía es “la alegría (la dicha) del lenguaje”, como bien dijo Wallace Stevens, y lo que la afecta intuyo que es aquello que está afectando al corazón mismo, al núcleo mismo de la hominidad, que es precisamente su lenguaje. El problema no es sólo que hoy la poesía no circule o que se escriba mala poesía, sino que ese fenómeno es el síntoma más evidente de que la humanidad está abandonando, o acaso ya abandonó, algo que le fue ínsito, que le dio umbral y futuro, y que es su espontánea capacidad de creación de lenguaje vivo. Fue Michel Butor[2], poco antes de 1963, quien supo ver que “El poeta es aquel que se da cuenta de que la lengua, y con ella todas las cosas humanas, está en peligro”. Y algo de eso había entrevistado ya W. H. Auden[3], no mucho tiempo antes, al afirmar tajantemente: “Hay un mal literario que nunca se debe dejar pasar en silencio, sino atacarse continuamente, y ese es la corrupción del lenguaje, ya que los escritores no pueden inventar su propio lenguaje y dependen de aquel que heredan, de donde se desprende que la corrupción de éste implica tácitamente la de aquellos”.

Pero hoy, ya adentrados en el siglo XXI, simplemente escuchando a nuestros contemporáneos, podemos imaginar que ya no habrá necesidad de que un pueblo como el árabe, pongamos por caso, se vea en la necesidad de inventar diez mil palabras diferentes para decir simplemente “caballo”. Esa riqueza viva, orgánica, en ebullición, latente, que es una lengua humana viva, cualquiera sea su dominio y su amplitud, su extensión y su influjo, está hoy gravemente enferma y hasta en riesgo de extinción. A partir de 1945, cuando finaliza la segunda guerra mundial, comienza a extenderse sobre el planeta una nueva cultura, la sociedad de consumo, que alcanzó a masificar en forma vertical, no horizontal, de arriba abajo, los gustos y las ansiedades de la comunidad. Esa nueva cultura se ha impuesto y, valiéndose de los adelantos tecnológicos del audio y del video, de la red virtual y la informática, ha producido una conmoción espiritual de carácter tan grave, y tan irreparable, que no somos ni siquiera capaces de evaluar sus consecuencias. Durante miles de años la humanidad ha vivido dentro de civilizaciones cuyo centro era el lenguaje. Y mucho me temo que, por el contrario, estamos asistiendo a las estribaciones de una inmensa y profunda mutación cultural, que podrá aspirar tal vez a otros prodigios hipertecnológicos pero en la cual, me duele anunciarles, el lenguaje ya no será el eje.

La crisis de la poesía entonces, a la luz de estos acontecimientos, a mi modesto entender ya no puede ser encarada solamente como una alternativa entre la torre de marfil y la acción solidaria, entre aislarnos o salir a buscar un público. Como bien dijo Octavio Paz, hablando de D. H. Lawrence, a mí también la literatura me interesa como comunión, no apenas como comunicación. No hay ya torre de marfil ni catacumba dónde ocultarse porque lo que se ataca, lo que se ha dañado, es el lenguaje humano, es decir el mismo ser de la poesía y del hombre. Y de poco sirve pretender enfrentarse a las nuevas teofanías tecnotrónicas, eminentemente audiovisuales, empuñando como arma un instrumento, la palabra, el lenguaje, que si pudo durante siglos hacer de su humanísima ambigüedad una cantera hoy está afectado quizás en su ser más íntimo.

Hemos llegado a plantearnos, cada vez más rotundamente, una conciencia ecológica de las deletéreas consecuencias con que cierto “progreso” viene dañando al planeta de todos, amenazando a la vida misma. ¿Pero alguien ha pensado en lanzar su grito de alarma contra los daños ecológicos a la propia naturaleza humana? Volviendo a nuestro tema, por ejemplo, ¿cómo enfrentarse a la inmensa seducción del espejismo tecnolátrico con una palabra que ha dejado de ser sagrada? Ni en los sueños de los materialistas

más ambiciosos se habría podido llegar a desacralizar, de una manera tan profunda y efectiva, prácticamente a todo el planeta. Las cosas nos invaden, nos han vuelto cosa, y la espantosa mudez de la humanidad absorta ante las pantallas mesmerizantes es el contexto donde debemos movernos, vivir, sobrevivir. ¿Alguien recuerda a Fahrenheit 451[4]? Pues siento mucho decirles que ya hemos superado (y no sólo cronológicamente) a 1984[5].

El rótulo de una de las metáforas más escalofriantes de ese libro-alegato, el Gran Hermano que era allí el rostro omnipresente de un líder totalitario que desde las pantallas ubicuas controlaba hasta lo más íntimo de una humanidad sometida, hoy ha logrado ser no sólo expropiado sino vaciado de sentido, trastocado hasta convertirlo –no en la ficción, sino en la realidad - en el paradigma desolador de un nuevo totalitarismo, el de la banalidad, el del mercado globalizado, frente al cual se agolpan masas de voyeurs ávidos de sorprender una intimidad ficticia, ya que sus protagonistas no son también sino (como quienes los espían) siervos satisfechos que consienten.

¿Es posible, entonces, pensar todavía en hacer el poema como si fuera simplemente un problema técnico, un problema de oficio? Las inmensas preguntas quedan ahora abiertas. Y habrá que contestarlas.

2.

Refugiado en la campiña provenzal, no lejos de Aix, en los mismos paisajes que habían visto los ojos de Cézanne, durante el verano septentrional de 1960 el desdichado Maurice Merleau-Ponty, que iba a morir pronto tan joven, y sin poder imaginar por lo tanto que se convertiría en obra póstuma, escribe su breve e intenso *L'oeil et l'esprit*. Un texto fundamental, clave, sintomáticamente más cerca de la poesía (o por lo menos de los grandes presocráticos, lo que no es nada casual) que de aquello que solía considerarse entonces literatura filosófica. Y que comienza con estas palabras que, aún hoy, me parecen cada vez más significativas: “La ciencia manipula las cosas y renuncia a habitarlas”.

Fue en ese mismo año, 1960, que uno de los últimos grandes patriarcas de la gran poesía francesa de la primera mitad del siglo XX: Saint-John Perse, al obtener merecidamente el Premio Nobel de Literatura, en su discurso de recepción en Estocolmo aludió al futuro que imaginaba, o deseaba, para la humanidad como doblemente iluminado por la

lámpara de la poesía y la lámpara de la ciencia, pero no sin dejar traslucir al hacerlo (tal vez de una manera inconsciente) la preocupación que el poderío creciente de esta última, la ciencia, y de algún modo en detrimento de la primera, había producido sin duda en su ánimo.

Muchas décadas después, casi cumpliendo el siglo, congregados fraternalmente en Lieja[6] para imaginarnos juntos la flamante centuria entonces inminente, no conseguía apartar de mí ambos momentos, no lograba dejar de sentirme conmovido por ambos recuerdos. Ahora sabemos que lo que debía temerse no era por supuesto la ciencia pura, la vieja y deseable indagación sin compromisos de la verdad científica, sino la ciencia aplicada, la ciencia vuelta práctica, la técnica que se hizo tecnología. Y luego tecnología absolutamente dominante.

Y de la cual, ¡ya en 1919!, nos advertía con luminosa precisión el insospechable Paul Valéry: “Pero, una vez nacida, una vez probada y recompensada por sus aplicaciones materiales, nuestra ciencia, convertida en medio de potencia, en medio de dominación concreta, excitante de la riqueza, aparato de explotación del capital planetario, deja de ser un “fin en sí” y una actividad artística. El saber, que era valor de consumo, se convierte en valor de cambio. La utilidad del saber hace del saber una mercancía...”.

La “manipulación de las cosas” que Merleau-Ponty atribuía a la ciencia (pero que, como vimos, bien podría anotarse a cuenta de la tecnología) se ha vuelto ahora físicamente planetaria, sí, pero también sutilmente seductora, amablemente compulsiva, espiritualmente invasora, confortablemente totalitaria. Casi podríamos decir que, en este mundo, todo se ha vuelto cosa. Y que aquella “renuncia a habitarlas”, de no lejano parentesco con el “poéticamente habita el hombre” de Hölderlin, que tanto inquietó a Heidegger, es de algún modo también toda la desolada experiencia del mundo de hoy, donde la poesía, el arte, las ideologías y hasta las religiones, ya no logran encarnar, volverse humanas (y por lo tanto cultura) al ser asumidas por los hombres, y corren el gravísimo riesgo de concluir girando en el vacío.

Porque aquella gran ilusión de Saint-John Perse sobre una ciencia iluminada por la poesía y una poesía iluminada por la ciencia, que pudieran alumbrar a su vez los futuros senderos del hombre, desdichadamente no ha tenido lugar, no ha podido concretarse. Y recordemos que el autor de Éloges había manifestado esos anhelos cuando Auschwitz e Hiroshima, por ejemplo, ya habían tenido lugar. Y él mismo había vivido, en carne propia, contiguo

a aquellas terribles experiencias. Capaces sin embargo, en medio de su dantesca desmesura, de alcanzar cierta diabólica grandeza.

¿Pero qué hacer, en cambio, cómo defenderse, de la liviana y sin embargo precisa e inexorable intromisión con que las cosas fabricadas por la técnica, y ya por esencia inhabitables para el espíritu, han ocupado el lugar antaño ocupado por las cosas, las cosas naturales o las cosas fabricadas directamente por la mano misma del hombre, que entonces sí podía habitarlas, podía habitar poéticamente? Cuando se nos pide volvernos visionarios, es bueno volver a calibrar, pero con ojos de hoy, a los grandes y viejos visionarios del pasado. Y entre ellos se destaca, ineludiblemente, Arthur Rimbaud.

Hace algún tiempo, en el milagroso Festival Internacional de Poesía que congrega todos los años a miles y miles de habitantes de la desangrada Medellín, me plantearon una pregunta tan inocente como demoledora: ¿puede haber, hoy, videntes al estilo de Rimbaud?, que quizá venía al caso también para aquella no menos milagrosa Bienal de Lieja donde, casi al filo del nuevo milenio, se nos convocaba como visionarios.

Sigo teniendo una irreprimible, casi innata desconfianza por las grandes palabras y, si es posible, todavía mucho más en este caso. ¿Quién puede, y hoy, en estos tiempos áridos y ácidos, casi planetariamente desacralizados, imaginarse a la altura del meteoro Rimbaud? La videncia, además, por lo menos en nuestro medio, y no sólo entre poetas, ha adquirido un sospechoso tinte devaluado y chillón, bien lejos de las Illuminations pero demasiado cerca de los patéticos ardidés de un mago de circo pobre.

Puede haber sonado quizás no poco duro decir esto desde Colombia, donde el milagro de la devoción por la poesía es asombroso pero, ya con un enfoque casi universal, ¿quién puede considerarse vidente en medio de este abrumador desierto hipertecnológico y ultraconsumista? Y, lo que acaso es aún peor, ¿de qué sirve ser profeta en tiempos de miserias tan corrosivamente diversas, en tiempos tan estruendosamente sordos?

Atreviéndome sin embargo a reiterar mi respuesta a semejante cuestión, lamento tener que revelarme, al menos por el momento, no demasiado optimista. No alcanzo a imaginar una gran poesía sino en evidente o secreta conexión, así sea por vasos comunicantes, con una lengua efectivamente viva, es decir no sólo ejercida, hablada, sino también por consiguientemente en constante proceso de digestión y auto-recreación, de destrucción y desarrollo, a la manera de todo organismo viviente.

¿Cómo imaginar entonces un futuro poético para la humanidad si, como intuyo, estamos viviendo (quizá sin darnos cuenta) una auténtica mutación? Porque, después de no pocos siglos de civilización centrada en el lenguaje, mucho me temo que hayamos salido, acaso sin percibirlo, de eso. Pero el lenguaje no es tan sólo un instrumento, una herramienta, que podemos dejar de lado y sustituirla por otra, supuestamente más efectiva, más eficiente. Por el contrario, el lenguaje es el umbral mismo de lo humano, el lenguaje nos constituye: somos lenguaje y somos por el lenguaje. Con lo cual mucho me temo que, por desgracia, la crisis en que hoy se debate la poesía no es simplemente el problema de un género literario, apenas, sino la manifestación de algo más profundo, que afecta tal vez, y en lo esencial, a toda nuestra humana condición.

Entonces: ¿sobrevivirá el poema, encontrará la humanidad otras formas de satisfacer su sed de poesía, subsistirá esa sed, aunque no sea escrita? Quieran los dioses depararnos su benevolencia. Porque, en uno de sus manuscritos póstumos, *Fusées*, escrito probablemente entre 1855 y 1862, ese otro auténtico visionario que fue Baudelaire ya nos vaticinaba: “pereceremos por donde hemos creído vivir. La mecánica nos habrá americanizado de tal modo, el progreso habrá atrofiado tan bien en nosotros toda la parte espiritual, que nada, entre las ensoñaciones sanguinarias, sacrílegas o anti-naturales de los utopistas, podrá ser comparado a sus resultados positivos.” Para agregar poco más adelante: “Pero no es particularmente por las instituciones políticas que se manifestará la ruina universal; o el progreso universal; poco me importa el nombre. Será por el envilecimiento de los corazones.”

Y el mismo intelectual latinoamericano que fue capaz de discrepar con tantos de sus colegas para enfrentar en su momento al totalitarismo mal llamado soviético, el mexicano Octavio Paz, durante un reportaje para *Le Nouvel Observateur*, poco antes de morir pudo afirmarle a Jacques Julliard: “Tocqueville vio eso bien. Habla de una vulgarización de la vida democrática y hasta de una incompatibilidad entre la poesía y la democracia moderna. La cuestión subsiste. Se habló del desastre del autoritarismo, sería preciso hablar del desastre del capitalismo liberal y democrático, en el dominio del pensamiento como en el de la vida cotidiana; la idolatría del dinero, el mercado transformado en valor único que expulsa a todos los otros.”

Eso que, después de todo, en el canto final de Exil, ya había expresado maravillosamente Saint-John Perse: “Huésped precario a la orilla de nuestras ciudades, tú no franquearás el umbral de los Lloyds, donde tu

palabra no tiene curso y tu oro carece de valor... / Yo habitaré mi nombre, fue tu respuesta a los cuestionarios del puerto. Y sobre las mesas del cambista, sólo produces confusión. / Como esas grandes monedas de hierro exhumadas por el rayo." Con tan nítidas palabras, escritas antes de 1942, el creador de *Anabase* enunciaba ya entonces más que claramente la situación de la poesía frente a las potencias del mercado. Aunque claro que lo hacía con dignísimo gesto, incluso hasta con una sincera altivez, con orgullosa nobleza.

Pero hoy, en cambio, cuando las únicas leyes realmente en vigencia para nuestras sociedades sólo parecen ser las de la oferta y la demanda, el toma y daca, desde semejante punto de vista hasta puede resultar irrisoria la situación de la poesía. La poesía que no se vende, la poesía que no tiene absolutamente ningún mercado, en estos tiempos de tiranía absoluta del mercado. Tanta que, de algún modo parodiando la trágica advertencia de Adorno, hoy podríamos preguntarnos si es posible escribir poesía después de McDonald's. De la "civilización" que representa McDonald's, por supuesto.

En el futuro inmediato, para el siglo XXI, ¿podrá ser muy diferente la situación del poeta? Quizás sí, quizás no. No cambiarán, para sus auténticos creadores, las exigencias del poema, que Dante acuñó tan bien como "gloria de la lengua". Pero es probable que cambien sí las condiciones de su resonancia, de su audiencia, de su significación. Que están ligadas con un contexto cultural, social, humano, cada vez más dominado por las técnicas de seducción masiva, donde el lenguaje es sometido a infinitas tensiones. Con gravísimos riesgos que ya pudo prever quizás, hace no pocos años, el más hondo poeta de nuestra América limpiamente mestiza, ese peruano universal que fue César Vallejo, cuando llegó a preguntarse, por ejemplo, con serenísima grandeza: "¿Y si después de tantas palabras / no sobrevive la palabra?".

3.

Al ver aceptada mi propuesta, yo mismo me he empujado a un arduo desafío: enfrentar una pesadilla inasible y acaso inefable, la situación de la poesía en el mundo actual. Más allá de las bellas intenciones, proponerse reflejar un panorama tan vasto y complejo puede llegar a hacernos parecer, al mismo tiempo, irrisorio y utópico. Desde un punto de vista apenas estadístico, resulta absolutamente imposible. En cuanto a una

presumible conceptualización, si queremos que no se convierta en un mero divagar, tendríamos que precisar el significado de algunos términos. Por ejemplo: ¿de qué estamos hablando cuando decimos “poesía”? ¿a qué se puede aplicar, hoy, con cierta exactitud, el concepto “mundo actual”?

Para no caer, por lo menos inadvertidamente, dentro de esas redes casi inexorables, aclaro que intento referirme a lo que podríamos definir como poesía escrita, tal como ella se fue desarrollando a lo largo de varias centurias en la llamada cultura occidental. Y que el marco dentro del cual pretendo imaginármelo no ha de ser otro sino el contraste, por eludido no menos evidente, entre un sector del planeta ultradesarrollado tecnológicamente, dueño del poder (que hoy incluye la información y la inventiva), y otro espacio mucho más amplio donde conviven, es un decir, vastos sectores directamente por debajo de los niveles elementales de subsistencia, junto con distintos grados de semi, sub o cuasi desarrollo.

Desde un punto de vista cultural (si es que eso tiene todavía algún sentido), lo que aparenta haberse impuesto sobre el planeta, desde aquel denominado Primer Mundo, no es sólo la sociedad de consumo sino, por vía de los omnipotentes y seductores medios masivos de comunicación, una civilización del espectáculo, una seudocultura light, donde hasta el dolor más íntimo o la tragedia más flagrante terminan por volverse show. En ese contexto, que no es sólo el de la nueva religión del shopping sino también el del auge atronadoramente ensordecedor de los hits del audio y del video, me temo que sin habernos dado cuenta se ha ido produciendo ante nuestros ojos, en las últimas décadas, primero lentamente y luego en forma cada vez más acelerada, una verdadera y profunda mutación cultural: la desaparición del lenguaje como centro de la civilización. Y esa visceral conmoción no se manifiesta tan sólo en los estratos más elevados, donde anida el poder, que ya no es sólo político-económico sino directamente tecno-idolátrico, y donde la publicidad ha sustituido al orador, el videoclip al creador de imágenes, el marketing a la aventura incluso comercial, la ingeniería genética al milagro espontáneo de la vida. Sino que ha alcanzado -aquella grave mutación cultural regresiva de que hablábamos- a las fuentes del lenguaje humano que, por serlo, es la fuente misma de la hominidad. Y me estoy refiriendo a la devaluación más deletérea: la del lenguaje, que es el umbral irrenunciable de la condición humana.

Hoy, incluso en las grandes ciudades del mundo hiperdesarrollado, cada vez son menos los vocablos con que se maneja una persona. Y, por otro lado, quizás como causa o consecuencia, ya no es por lo general el pueblo, una

comunidad con su uso cotidiano el que renueva y da vida (como debería ser, como fue siempre), a un idioma, a una lengua.

Si, como lo creo, esa fuera la situación, la crisis actual de la poesía, que no es por supuesto sólo de consumo o difusión sino de esencia y de apariencia, no podría entenderse con claridad y hondura sino en función de esta violencia prácticamente universal sobre el lenguaje humano. Nunca, ni aún en los momentos más exquisitos y más alquitarados, pudo haber una gran poesía que no tuviera siempre su raíz, así fuera secretamente, por oscuros meandros y aún sin huellas patentes a la vista, en su contacto con una lengua viva. Es decir con un idioma orgánicamente hablado por un pueblo, orgánicamente empleado para su vida cotidiana por una comunidad. La crisis cada vez más agudizada que hoy va asediando a la poesía en sus aspectos estéticos y socioculturales, no es (a mi modesto entender) por supuesto apenas el problema de un género literario o de un tipo de artista en particular. Tal cosa ya ha ocurrido otras veces, y ha habido momentos de esplendor y otros de repliegue, ha habido especies desaparecidas y también rejuvenecimientos y hasta renacimientos. Pero nunca se había afectado de raíz, en sus mismos orígenes, al lenguaje humano como se lo está afectando en estos tiempos.

Por eso, no es la primera vez que me pregunto: ¿no habrá llegado el momento de plantearse también una ecología del espíritu, de la condición humana? ¿No será precisamente a consecuencia de los mismos defectos de esta civilización llamada occidental, en la práctica apenas tecnolátrica y consumista, que estamos enfocando los daños ecológicos que ella produce solamente en sus aspectos geográficos, económicos, materiales, y no estamos tomando en consideración cuánto le cuesta, qué precio ha tenido todo este maravilloso y a la vez devastador proceso, donde el conflicto no es por supuesto con la mera inventiva científico-técnica sino con su manipulación, en relación con el espíritu del hombre? ¿Qué poesía puede haber, entonces, si se secan las fuentes del lenguaje vivo? ¿Qué gran poesía puede haber si ya no es posible ni siquiera encontrarse con el silencio necesario, imprescindible?

(Y ante tan devastadora evidencia de una desolada realidad, que siempre temo pueda resultar apocalíptica, debo confesar sin embargo que el desmentido más cabal, aunque por su excepcionalidad también le cabría acaso ser considerado como ratificación--, la mejor luz de consuelo, el más límpido indicio de esperanza con respecto al porvenir de la poesía no me llegó por supuesto de los libros o del todavía llamado ambiente

intelectual. Fue hace bien poco tiempo, por boca de una legítima mujer del pueblo, la humilde y entrañable anciana noblemente indígena que cuidaba el baño de la Casona de los Siete Patios, en uno de esos realmente pueblos mágicos de México, Pátzcuaro, cuando al preguntarle si no prefería trabajar allí mismo pero en otro sitio me contestó, en un lenguaje tan caudaloso, límpido y rico que nunca olvidaré: “No, no lo haría, porque si trabajara aquí me pondría sombreada y enojona.” ¿Cuántos autodesignados poetas de hoy, en todo el mundo, somos hoy capaces de alcanzar semejante limpidez, semejante intensidad y tal hondura? ¿De alcanzar esa densidad, ese timbre, ese tono del lenguaje, que siempre fue de todos y de uno, único y general, íntimamente personal y a la vez, al mismo tiempo, ineludiblemente colectivo?)

4.

Dentro de una perspectiva humanista, el mayor desafío para los intelectuales del siglo XXI será continuar siéndolo. Quienes sean capaces de reflexionar críticamente en medio de esta pesadilla de seductora banalidad universal van a resultar absolutamente imprescindibles. Por otro lado intuyo que, no sólo a los supuestos intelectuales sino, en realidad, a cualquier hombre conciente de su propia condición le va a ser ineludible enfrentarse con gravísimos problemas de supervivencia. Los límites al desbocado poder económico globalizado ya no serán exigidos por perspectivas de justicia económica, política o social, sino por elementales razones ecológicas: el planeta no lo soportará. Y las graves consecuencias ecológicas no se limitarán a la naturaleza, a nuestro hábitat, sino que ya están afectando –y desde hace mucho tiempo, a la misma condición humana. Una auténtica perspectiva ecológica no sólo deberá seguir tomando muy en cuenta los daños al planeta sino también, al mismo tiempo, el costo que todo ello ha tenido para nosotros, los seres humanos, en cuanto especie. Y en cuanto personas también, claro. ¿La poesía, que no es sino el lenguaje vivo, la lengua viva en su más alta expresión, podría ya no considerarse, sino resultar ajena a eso?

NOTAS

- [1] Encuentro del bosque (Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1993, pág. 38). (N. del A.)
- [2] Sobre literatura II, de Michel Butor (Seix Barral Editores, Barcelona, 1967, pág. 21). (N. del A.)
- [3] La mano del teñidor, de W. H. Auden (Barral Editores, Buenos Aires, 1974, pág. 17). (N. del A.)
- [4] Una de las más impactantes novelas de ciencia-ficción de Ray Bradbury, publicada en 1953. Imagina un mundo futuro donde todos los libros descubiertos son incinerados de inmediato por los "bomberos", y se cierra con un grupo de rebeldes que se esconden, aislados individualmente en descampados y desiertos, después de que cada uno ha aprendido de memoria una gran obra de la literatura universal. (N. del A.)
- [5] Famosa novela de anticipación de George Orwell, publicada originalmente en 1949. (N. del A.)
- [6] El autor fue invitado a la XXI Bienal Internacional de Poesía, realizada en Lieja (Bélgica) del 3 al 7 de septiembre de 1998, bajo el lema "Un Llamado a los Visionarios / El Tercer Milenio / La Poesía y el Hombre del Porvenir". (N. del A.)

TRADUCTORES

León Blanco tradujo los poemas de las páginas 55, 56, 57, 59, 61, 63, 66, 67, 68, 70, 71, 79, 81, 86, 89, 108, 111, 112, 134; y de la página 142 a la 161.

José Vicente Anaya tradujo el poema de la página 58.

Nicolás Suescún tradujo los poemas de las páginas 65, 72, 99, 102, 106 y 117.

Esteban Moore tradujo los poemas de las páginas 73, 88, 98 y 126.

Ricardo Gómez realizó las versiones que se incluyen en las páginas 76 y 139.

Raúl Jaime Gaviria realizó las versiones que aparecen en las páginas 80, 113, 120 y 121.

Omar Pérez realizó las traducciones incluidas en las páginas 82 y 96.

Rafael Patiño realizó las traducciones publicadas en las páginas 92, 97, 122 y 137.

Francisco Torres M. tradujo el poema incluido en la página 115.

Jorge Sagastume tradujo el poema que se incluye en la página 123.

Francisca Randazzo tradujo el poema publicado en la página 128.

Y Pura López Colomé vertió al español el poema de la página 132.

A todos ellos expresamos nuestra gratitud.

**Esta publicación se hizo posible gracias
al apoyo del Proyecto de
Estímulo a Publicaciones Periódicas**

La Convocatoria de Estímulo a las publicaciones periódicas artísticas y culturales de la ciudad de Medellín, tiene como propósito incentivar la promoción y el fortalecimiento de los procesos de creación literaria cultural de gestores y entidades culturales que desarrollan publicaciones periódicas culturales en la ciudad en sus diferentes formatos.

Plan Municipal de Lectura

Alcaldía de Medellín, piso 7.
Secretaría de Cultura Ciudadana, oficina 702.

Teléfono: 3855039 - 3855097

plan.lectura@medellin.gov.co

www.reddebibliotecas.org.co/plandelectura

Twitter: [@PlanLecturaMedellin](https://twitter.com/PlanLecturaMedellin)

www.facebook.com/PlanMunicipalLecturaMedellin



**MEDELLÍN
LECTURA
VIVA**



Alcaldía de Medellín

CAJAS & EMPAQUES[®]

DE COLOMBIA

www.cajasyempaquesdecolombia.com / PBX: 444 01 04



Una alternativa más humana

Juntos FORJAMOS
el fomento y la integración
Solidaria y Asociativa



La palabra está llena de voz,
aunque nadie la diga.
Toda cosa está llena de fugas,
aunque no haya caminos.

Todas las cosas huyen
hacia su presencia.

Roberto Juarroz



Porque el futuro es confiar

Este libro se imprimió en los talleres de
Cajas y Empaques de Colombia Línea editorial
Medellín - Colombia
Noviembre de 2013